

Tirso de Molina

EL BURLADOR DE SEVILLA Y CONVIDADO DE PIEDRA

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the modern critical editions of the work. Of particular interest will be the critical edition prepared by Luis Vázquez and published in Madrid by Estudios in 1989, or that prepared by Gerald E. Wade and published by Scribners in New York in 1962. Either of these editions should be easily found in any reasonable university library. In them you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this play and its puzzling textual history. You may also want to refer to the facsimile reproductions of the *princeps* editions of *El burlador de Sevilla* and of *Tan largo me lo fiáis* as prepared by Xavier Fernández and published by Estudios in Madrid in 1988.

El burlador de Sevilla has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

Among the video tapes of the AHCT collection, the most interesting performances of the *Burlador* are those prepared for the RTVE in Spain some years ago, a version performed at El Chamizal's *Siglo de Oro* drama festival by the Teatro Repertorio Español of New York under the directions of René Buch in 1988, and a version directed by Isaac Benabu at the Universidad de Barcelona in 2000 as performed at El Chamizal..

The most recommended translation of the play is that edited by G. Edwards and published by Aris and Philips in Warminster, but the most often referred to translation is that by Roy E. Campbell as found in Eric Bentley's *The Classic Theater, Volume III, Six Spanish Plays*.

WARNING! All passages in the text set within square brackets [...] are passages that are either errors in the text of the *princeps* or missing from that text. Any such words or passages represent corrections or editorial decisions upon the part of one or more of its editors. Before using such passages for anything other than reading the work, you should consult one of the critical editions and the facsimile texts identified above so that you can make an informed decision about their value.

Vern Williamsen
July 23, 2001

PDF edition by Matthew D. Stroud
July 4, 2002

EL BURLADOR DE SEVILLA

Personas que hablan en ella:

Don DIEGO Tenorio, viejo
Don JUAN Tenorio, su hijo
CATALINÓN, lacayo
El REY de Nápoles
El Duque OCTAVIO
Don PEDRO Tenorio, tío
El Marqués de la MOTA
Don GONZALO de Ulloa
El REY de Castilla, ALFONSO XI
FABIO, criado
ISABELA, Duquesa
TISBEA, pescadora
BELISA, villana
ANFRISO, pescador
CORIDÓN, pescador
GASENO, labrador
BATRICIO, labrador
RIPIO, cirado
Doña ANA de Ulloa
AMINTA, labradora
ACOMPAÑAMIENTO
CANTORES
GUARDAS
CRIADOS
ENLUTADOS
MÚSICOS
PASTORES
PESCADORES

ACTO PRIMERO

Salen don JUAN Tenorio e ISABELA, duquesa

ISABELA: Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.

JUAN: Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.

5 ISABELA: Mis glorias serán verdades

promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades.

JUAN: Sí, mi bien.

10 ISABELA: Quiero sacar
una luz.

JUAN: ¿Pues, para qué?

ISABELA: Para que el alma dé fe
del bien que llevo a gozar.

JUAN: Mataréte la luz yo.

15 ISABELA: ¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?

JUAN: ¿Quién soy? Un hombre sin nombre.

ISABELA: ¿Que no eres el duque?

JUAN: No.

ISABELA: ¡Ah de palacio!

JUAN: Detente.

Dame, duquesa, la mano.

20 ISABELA: No me detengas, villano.

¡Ah del rey! ¡Soldados, gente!

Sale el REY de Nápoles, con una vela en un candelero

REY: ¿Qué es esto?

ISABELA: ¡El rey! ¡Ay, triste,

REY: ¿Quién eres?

JUAN: ¿Quién ha de ser?

Un hombre y una mujer.

25 REY: (Esto en prudencia consiste.) *Aparte*

¡Ah de mi guarda! Prendé
a este hombre.

ISABELA: ¡Ay, perdido honor!

Vase ISABELA. Sale don PEDRO Tenorio, embajador de España, y GUARDA

PEDRO: ¿En tu cuarto, gran señor
voces? ¿Quién la causa fue?

30 REY: Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión os encargo,
siendo corto, andad vos largo.
Mirad quién son estos dos.

35 Y con secreto ha de ser,
que algún mal suceso creo;
porque si yo aquí los veo,
no me queda más que ver.

Vase el REY

PEDRO:

Prendedle.

JUAN:

¿Quién ha de osar?

40

Bien puedo perder la vida;
mas ha de ir tan bien vendida
que a alguno le ha de pesar.

PEDRO:

Matadle.

JUAN:

¿Quién os engaña?

45

Resuelto en morir estoy,
porque caballero soy,
del embajador de España.

Llegue; que, solo, ha de ser
él quien me rinda.

PEDRO:

Apartad;

a ese cuarto os retirad
todos con esa mujer.

Vanse los otros

50

JUAN:

Ya estamos solos los dos;
muestra aquí tu esfuerzo y brío.
Aunque tengo esfuerzo, tío,
no le tengo para vos.

PEDRO:

Di quién eres.

JUAN:

Ya lo digo.

Tu sobrino.

55

PEDRO:

¡Ay, corazón,
que temo alguna traición!
¿Qué es lo que has hecho, enemigo?
¿Cómo estás de aquesta suerte?

60

Dime presto lo que ha sido.
¡Desobediente, atrevido!
Estoy por darte la muerte.

Acaba.

JUAN:

Tío y señor,
mozo soy y mozo fuiste;
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.

65

Y pues a decir me obligas
la verdad, oye y diréla.
Yo engañé y gocé a Isabela
la duquesa.

PEDRO:

No prosigas.

70

JUAN:

Tente. ¿Cómo la engañaste?
Habla quedo, y cierra el labio.
Fingí ser el duque Octavio.

Aparte

PEDRO: No digas más. ¡Calla! ¡Baste!
(Perdido soy si el rey sabe
este caso. ¿Qué he de hacer?
75 Industria me ha de valer
en un negocio tan grave.)
Dí, vil, ¿no bastó emprender
con ira y fiereza extraña
80 tan gran traición en España
con otra noble mujer,
sino en Nápoles también,
y en el palacio real
con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amén!
85 Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió,
y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla
90 del mar de Italia, atendiendo
que el haberte recibido
pagaras agradecido,
y estás su honor ofendiendo.
¡Y en tan principal mujer!
95 Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación.
Mira qué quieres hacer.
JUAN: No quiero daros disculpa,
que la habré de dar siniestra.
100 Mi sangre es, señor, la vuestra;
sacadla, y pague la culpa.
A esos pies estoy rendido,
y ésta es mi espada, señor.
PEDRO: Álzate, y muestra valor,
que esa humildad me ha vencido.
105 ¿Atreveráste a bajar
por ese balcón?
JUAN: Sí atrevo,
que alas en tu favor llevo.
PEDRO: Pues yo te quiero ayudar.
Vete a Sicilia o Milán,
110 donde vivas encubierto.
JUAN: Luego me iré.
PEDRO: ¿Cierto?
JUAN: Cierto.
PEDRO: Mis cartas te avisarán
en qué para este suceso
triste, que causado has.

115 JUAN: Para mí alegre dirás.
Que tuve culpa confieso.
PEDRO: Esa mocedad te engaña.
Baja, pues, ese balcón.
JUAN: (Con tan justa pretensión, *Aparte*
120 gozoso me parto a España).

Vase don JUAN y entra el REY

PEDRO: Ejecutando, señor,
tu justicia justa y recta,
el hombre...
REY: ¿Murió?
PEDRO: ...escapóse
de las cuchillas soberbias.
125 REY: ¿De qué forma?
PEDRO: De esta forma:
aun no lo mandaste apenas,
cuando, sin dar más disculpa,
la espada en la mano aprieta,
130 revuelve la capa al brazo,
y con gallarda presteza,
ofendiendo a los soldados
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
135 por el balcón de la huerta
se arroja desesperado.
Siguióle con diligencia
tu gente. Cuando salieron
por esa vecina puerta,
140 le hallaron agonizando
como enroscada culebra.
Levantóse, y al decir
los soldados, «¡Muera, muera!»,
bañado de sangre el rostro,
con tan heroica presteza
145 se fue, que quedé confuso.
La mujer, que es Isabela,
—que para admirarte nombro—
retirada en esa pieza,
dice que fue el duque Octavio
150 quien, con engaño y cautela,
la gozó.
REY: ¿Qué dices?
PEDRO: Digo
lo que ella propia confiesa.

155 REY: ¡Ah, pobre honor! Si eres alma
del hombre, ¿por qué te dejan
en la mujer inconstante,
si es la misma ligereza?
¡Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO: ¿Gran señor?
REY: Traed
delante de mi presencia
esa mujer.
160 PEDRO: Ya la guardia
viene, gran señor, con ella.

Trae la GUARDA a ISABELA

ISABELA: (¿Con qué ojos veré al rey?) *Aparte*
REY: Idos, y guardad la puerta
de esa cuadra. Di, mujer,
165 ¿qué rigor, qué airada estrella
te incitó, que en mi palacio,
con hermosura y soberbia,
profanases sus umbrales?
ISABELA: Señor...
REY: Calla, que la lengua
no podrá dorar el yerro
170 que has cometido en mi ofensa.
¡Aquél era del duque Octavio!
¡Señor!
ISABELA: No, no importan fuerzas,
REY: guardas, criados, murallas,
175 fortalecidas almenas,
para Amor, que la de un niño
hasta los muros penetra.
Don Pedro Tenorio, al punto
a esa mujer llevad presa
180 a una torre, y con secreto
haced que al duque le prendan;
que quiero hacer que le cumpla
la palabra, o la promesa.
ISABELA: Gran señor, ¡volvedme el rostro!
REY: Ofensa a mi espalda hecha,
185 es justicia y es razón
castigarla a espaldas vueltas.

Vase el REY

PEDRO: Vamos, duquesa.

ISABELA: (Mi culpa
no hay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto
si el duque Octavio lo enmienda).

Aparte

190

Vanse todos. Salen el duque OCTAVIO, y RIPIO su criado

RIPIO: ¿Tan de mañana, señor,
te levantas?

OCTAVIO: No hay sosiego
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma Amor.

195

Porque, como al fin es niño,
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,
cubierta de blanco armiño.

200

Acuéstase. No sosiega.
Siempre quiere madrugar
por levantarse a jugar,
que al fin como niño juega.

205

Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda el cuerpo siempre en vela,
guardando ausente y presente,
el castillo del honor.

RIPIO:

210

Perdóname, que tu amor
es amor impertinente.

OCTAVIO: ¿Qué dices, necio?

RIPIO: Esto digo,
impertinencia es amar
como amas. ¿Vas a escuchar?

OCTAVIO: Sí, prosigue.

RIPIO:

215

Ya prosigo.

¿Quiérete Isabela a ti

OCTAVIO: ¿Eso, necio, has de dudar?

RIPIO: No, mas quiero preguntar,
¿Y tú no la quieres?

OCTAVIO: Sí.

RIPIO:

220

Pues, ¿no seré majadero,
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido
por quien me quiere y la quiero?

225 Si ella a ti no te quisiera,
fuera bien el porfiarla,
regalarla y adorarla,
y aguardar que se rindiera;

230 mas si los dos os queréis
con una misma igualdad,
dime, ¿hay más dificultad
de que luego os desposéis?
OCTAVIO: Eso fuera, necio, a ser
de lacayo o lavandera
la boda.

235 RIPIO: ¿Pues, es quienquiera
una lavandríz mujer,
lavando y fregatrizando,
defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,
regalando y remendando?

240 Dando, dije, porque al dar
no hay cosa que se le iguale,
y si no, a Isabela dale,
a ver si sabe tomar.

Sale un CRIADO

245 CRIADO: El embajador de España
en este punto se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y si no entendí
yo mal, entiendo es prisión.
OCTAVIO: ¿Prisión? Pues, ¿por qué ocasión?
250 Decid que entre.

Entra Don PEDRO Tenorio con guardas

PEDRO: Quien así
con tanto descuido duerme,
limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO: Cuando viene vueselencia
a honrarme y favorecerme,
255 no es justo que duerma yo.
Velaré toda mi vida.

PEDRO: ¿A qué y por qué es la venida?
Porque aquí el rey me envió.

OCTAVIO: Si el rey mi señor se acuerda
260 de mí en aquesta ocasión,

será justicia y razón
que por él la vida pierda.

265 PEDRO: Decidme, señor, qué dicha
o qué estrella me ha guiado,
que de mí el rey se ha acordado?
Fue, duque, vuestra desdicha.

OCTAVIO: Embajador del rey soy.
De él os traigo una embajada.
270 Marqués, no me inquieta nada.
Decid, que aguardando estoy.

PEDRO: A prenderos me ha enviado
el rey. No os alborotéis.

OCTAVIO: ¿Vos por el rey me prendéis?

275 PEDRO: Pues, ¿en qué he sido culpado?
Mejor lo sabéis que yo,
mas, por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y a lo que el rey me envió.

280 Cuando los negros gigantes,
plegando funestos toldos
ya del crepúsculo huían,
tropezando unos en otros,
estando yo con su alteza
tratando ciertos negocios
285 porque antípodas del sol
son siempre los poderosos,
voces de mujer oímos,
cuyos ecos menos roncós,
por los artesones sacros
290 nos repitieron «¡Socorro!»
A las voces y al ruido
acudió, duque, el rey propio,
halló a Isabela en los brazos
de algún hombre poderoso;
295 mas quien al cielo se atreve
sin duda es gigante o monstruo.
Mandó el rey que los prendiera,
quedé con el hombre solo.
Llegué y quise desarmarle,
300 pero pienso que el demonio
en él tomó forma humana,
pues que, vuelto en humo, y polvo,
se arrojó por los balcones,
entre los pies de esos olmos,
305 que coronan del palacio

310 los chapiteles hermosos.
Hice prender la duquesa,
y en la presencia de todos
dice que es el duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozó.

OCTAVIO: ¿Qué dices?

PEDRO: Digo
lo que al mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que a Isabela, por mil modos,
315 [presa, ya lo ha dicho al rey.
Con vos, señor, o con otro,
esta noche en el palacio,
la habemos hallado todos.

OCTAVIO: Dejádme, no me digáis
320 tan gran traición de Isabela,
mas... ¿si fue su amor cautela?
Proseguid, ¿por qué calláis?
(Mas, si veneno me dais
que a un firme corazón toca,
325 y así a decir me provoca
que imita a la comadreja,
que concibe por la oreja,
para parir por la boca.

Aparte

330 ¿Será verdad que Isabela,
alma, se olvidó de mí
para darme muerte? Sí,
que el bien suena y el mal vuela.
Ya el pecho nada recela,
335 juzgando si son antojos,
que por darme más enojos,
al entendimiento entró,
y por la oreja escuchó,
lo que acreditan los ojos.)

340 Señor marqués, ¿es posible
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?
¡Parece cosa imposible!
¡Oh mujer, ley tan terrible
de honor, a quien me provocho
345 a emprender! Mas ya no toco
en tu honor esta cautela.
¿Anoche con Isabela
hombre en palacio? ¡Estoy loco!

PEDRO: Como es verdad que en los vientos
350 hay aves, en el mar peces,
que participan a veces
de todos cuatro elementos;
como en la gloria hay contentos,
lealtad en el buen amigo,
355 traición en el enemigo,
en la noche oscuridad,
y en el día claridad,
y así es verdad lo que digo.

OCTAVIO: Marqués, yo os quiero creer,
360 no hay ya cosa que me espante,
que la mujer más constante
es, en efecto, mujer.
No me queda más que ver,
pues es patente mi agravio.

365 PEDRO: Pues que sois prudente y sabio
elegid el mejor medio.

OCTAVIO: Ausentarme es mi remedio.

PEDRO: Pues sea presto, duque Octavio.

370 OCTAVIO: Embarcarme quiero a España,
y darle a mis males fin.

PEDRO: Por la puerta del jardín,
duque, esta prisión se engaña.

OCTAVIO: ¡Ah veleta, ah débil caña!
375 A más furor me provoco,
y extrañas provincias toco,
huyendo de esta cautela.
Patria, adiós. ¿Con Isabela
hombre en palacio? ¡Estoy loco!

Vanse todos. Sale TISBEA, pescadora, con una caña de pescar en la mano

TISBEA: Yo, de cuantas el mar,
380 pies de jazmín y rosa,
en sus riberas besa
con fugitivas olas,
sola de amor exenta,
como en ventura sola,
385 tirana me reservo
de sus prisiones locas.
Aquí donde el sol pisa
soñolientas las ondas,
alegando zafiros
390 las que espantaba sombras,
por la menuda arena,

unas veces aljófara,
y átomos otras veces
del sol, que así le adora,
395 oyendo de las aves
las quejas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas,
ya con la sutil caña,
400 que el débil peso dobla
del necio pececillo,
que el mar salado azota,
o ya con la atarraya,
que en sus moradas hondas
405 prenden cuantos habitan
aposentos de conchas,
seguramente tengo,
que en libertad se goza
el alma, que, Amor áspid
410 no le ofende ponzoña.
En pequeñuelo esquife,
y ya en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa.
415 Y cuando más perdidas
querellas de Amor forman,
como de todos río
envidia soy de todas.
Dichosa yo mil veces,
420 Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.
Obeliscos de paja
425 mi edificio coronan,
nidos; si no, hay cigarras
o tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas
430 para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende
en la argentada costa,
435 desprecio soy, encanto,
a sus suspiros sorda,
a sus ruegos terrible,

a sus promesas roca.
Anfriso, a quien el cielo,
440 con mano poderosa,
prodigió, en cuerpo y alma,
dotado en gracias todas,
medido en las palabras,
liberal en las obras,
445 sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos
450 las mañanas remoja,
pues ya con ramos verdes,
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de lisonjas,
455 ya con vigüelas dulces,
y sutiles zamponas,
músicas me consagra,
y todo no le importa,
porque en tirano imperio
460 vivo de Amor señora,
que halla gusto en sus penas,
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo, todas las horas,
465 le mato con desdenes,
de Amor condición propia;
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran,
que si le alegran muere,
470 y vive si le oprobian.
En tan alegre día,
segura de lisonjas,
mis juveniles años
Amor no los malogra;
475 que en edad tan florida,
Amor, no es suerte poca,
no ver, tratando en redes,
las tuyas amorosas.
Pero, necio discurso,
480 que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña

485 al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
¡Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,
490 que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda!
Como hermoso pavón
hace las velas cola,
adonde los pilotos
todos los ojos pongan.
495 Las olas va escarbando,
y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece,
agua un costado toma.
Hundióse, y dejó al viento
500 la gavia, que la escoja
para morada suya,
que un loco en gavias mora.

Dentro gritos de «¡Que me ahogo!»

505 Un hombre al otro aguarda,
que dice que se ahoga.
¡Gallarda cortesía,
en los hombros le toma!
Anquises le hace Eneas
si el mar está hecho Troya.
510 Ya nadando, las aguas
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien le ampare y socorra.
Daré voces. ¡Tirseo,
Anfriso, Alfredo, hola!
515 Pescadores me miran,
plega a Dios que me oigan,
mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
520 con vida el que le estorba.

Saca en brazos CATALINÓN a don JUAN, mojados

CATALINÓN: ¡Válgame la Cananea,
y qué salado es el mar!
Aquí puede bien nadar

525 el que salvarse desea,
 que allá dentro es desatino
 donde la muerte se fragua.
 Donde Dios juntó tanta agua
 ¿no juntara tanto vino?
 Agua, y salada. Extremada
 530 cosa para quien no pesca.
 Si es mala aun el agua fresca,
 ¿qué será el agua salada?
 ¡Oh, quién hallara una fragua
 de vino, aunque algo encendido!
 535 Si del agua que he bebido
 hoy escapo, no más agua.
 Desde hoy abrenuncio de ella,
 que la devoción me quita
 tanto, que aun agua bendita
 540 no pienso ver, por no vella.
 ¡Ah señor! Helado y frío
 está. ¿Si estará ya muerto?
 Del mar fue este desconcierto,
 y mío este desvarío.
 545 ¡Mal haya aquél que primero
 pinos en el mar sembró
 y el que sus rumbos midió
 con quebradizo madero!
 ¡Maldito sea el vil sastre
 550 que cosió el mar que dibuja
 con astronómica aguja,
 causando tanto desastre!
 ¡Maldito sea Jasón,
 y Tifis maldito sea!
 555 Muerto está. No hay quien lo crea.
 ¡Mísero Catalinón!
 ¿Qué he de hacer?
 TISBEA: Hombre, ¿qué tienes?
 CATALINÓN: En desventura iguales,
 pescadora, muchos males,
 560 y falta de muchos bienes.
 Veo, por librarme a mí,
 sin vida a mi señor. Mira
 si es verdad.
 TISBEA: No, que aun respira.
 CATALINÓN: ¿Por dónde, por aquí?
 TISBEA: Sí,
 565 pues, ¿por dónde...?
 CATALINÓN: Bien podía

respirar por otra parte.
 TISBEA: Necio estás.
 CATALINÓN: Quiero besarte
 las manos de nieve fría.
 TISBEA: Ve a llamar los pescadores
 570 que en aquella choza están.
 CATALINÓN: ¿Y si los llamo, ¿vendrán?
 TISBEA: Vendrán presto, no lo ignores.
 ¿Quién es este caballero?
 CATALINÓN: Es hijo aqieste señor
 575 del camarero mayor
 del rey, por quien ser espero
 antes de seis días conde
 en Sevilla, a donde va,
 y adonde su alteza está,
 580 si a mi amistad corresponde.
 TISBEA: ¿Cómo se llama?
 CATALINÓN: Don Juan
 Tenorio.
 TISBEA: Llama mi gente.
 CATALINÓN: Ya voy.

Vase CATALINÓN. Coge en el regazo TISBEA a don JUAN

TISBEA: Mancebo excelente,
 585 gallardo, noble y galán.
 Volved en vos, caballero.
 JUAN: ¿Dónde estoy?
 TISBEA: Ya podéis ver,
 en brazos de una mujer.
 JUAN: Vivo en vos, si en el mar muero.
 590 Ya perdí todo el recelo
 que me pudiera anegar,
 pues del infierno del mar
 salgo a vuestro claro cielo.
 Un espantoso huracán
 595 dio con mi nave al través,
 para arrojarme a esos pies,
 que abrigo y puerto me dan,
 y en vuestro divino oriente
 renazco, y no hay que espantar,
 600 pues veis que hay de amar a mar
 una letra solamente.
 TISBEA: ¡Muy grande aliento tenéis
 para venir soñoliento,
 y más de tanto tormento!

605 Mucho contento ofrecéis;
 pero si es tormento el mar,
 y son sus ondas crüeles,
 la fuerza de los cordeles,
 pienso que os hacen hablar.
 Sin duda que habéis bebido
 610 del mar la oración pasada,
 pues por ser de agua salada
 con tan grande sal ha sido.
 Mucho habláis cuando no habláis,
 y cuando muerto venís,
 615 mucho al parecer sentís,
 ¡plega a Dios que no mintáis!
 Parecéis caballo griego,
 que el mar a mis pies desagua,
 pues venís formado de agua,
 620 y estáis preñado de fuego.
 Y si mojado abrasáis,
 estando enjuto, ¿qué haréis?
 Mucho fuego prometéis,
 ¡plega a Dios que no mintáis!
 625 JUAN:
 A Dios, zagala, pluguiera
 que en el agua me anegara,
 para que cuerdo acabara,
 y loco en vos no muriera;
 que el mar pudiera anegarme
 630 entre sus olas de plata,
 que sus límites desata,
 mas no pudiera abrasarme.
 Gran parte del sol mostráis,
 pues que el sol os da licencia,
 635 pues sólo con la apariencia,
 siendo de nieve abrasáis.
 TISBEA:
 Por más helado que estáis,
 tanto fuego en vos tenéis,
 que en este mío os ardéis,
 640 ¡plega a Dios que no mintáis!

Salen CATALINÓN, CORIDÓN y ANFRISO, pescadores

CATALINÓN: Ya vienen todos aquí.
 TISBEA: Y ya está tu dueño vivo.
 JUAN: Con tu presencia recibo
 el aliento que perdí.
 645 CORIDÓN: ¿Qué nos mandas?
 TISBEA: Coridón,

Anfriso, amigos...
 CORIDÓN: Todos
 buscamos por varios modos
 esta dichosa ocasión.
 Di lo que mandas, Tisbea,
 que por labios de clavel
 650 no lo habrás mandado a aquél
 que idolatrarte desea,
 apenas, cuando al momento,
 sin reservar en llano o sierra,
 655 surque el mar, tale la tierra,
 pise el fuego, el aire, el viento.
 TISBEA: (¡Oh, qué mal me parecía *Aparte*
 estas lisonjas ayer,
 y hoy echo en ellas de ver
 660 que sus labios no mentían!)
 Estando, amigos, pescando
 sobre este peñasco, vi
 hundirse una nave allí,
 y entre las olas nadando
 665 dos hombres, y compasiva
 di voces que nadie oyó;
 y en tanta aflicción llegó
 libre de la furia esquiva
 del mar, sin vida a la arena,
 670 de éste en los hombros cargado,
 un hidalgo, ya anegado;
 y envuelta en tan triste pena,
 a llamaros envié.
 ANFRISO: Pues aquí todos estamos,
 675 manda que tu gusto hagamos,
 lo que pensado no fue.
 TISBEA: Que a mi choza los llevemos
 quiero, donde agradecidos
 reparemos sus vestidos,
 680 y a ellos los regalemos,
 que mi padre gusta mucho
 de esta debida piedad.
 CATALINÓN: Extremada es su beldad.
 JUAN: Escucha aparte.
 CATALINÓN: Ya escucho.
 685 JUAN: Si te pregunta quién soy,
 di que no sabes.
 CATALINÓN: ¿A mí
 quieres advertirme aquí
 lo que he de hacer?

JUAN: Muerto voy
por la hermosa pescadora.
690 Esta noche he de gozalla.
CATALINÓN: ¿De qué suerte?
JUAN: Ven y calla.
CORIDÓN: Anfriso, dentro de un hora
[los pescadores prevén]
que canten y bailen.
ANFRISO: Vamos,
695 y esta noche nos hagamos
rajas, y palos también.
JUAN: Muerto soy.
TISBEA: ¿Cómo, si andáis?
JUAN: Ando en pena, como veis.
TISBEA: Mucho habláis.
JUAN: ¡Mucho encendéis!
700 TISBEA: ¡Plega a Dios que no mintáis!

Vanse todos

Salen don GONZALO de Ulloa y el REY don Alfonso de Castilla

REY: ¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
comendador mayor?
GONZALO: Hallé en Lisboa
al rey don Juan, tu primo, previniendo
treinta naves de armada.
REY: ¿Y para dónde?
705 GONZALO: Para Goa me dijo, mas yo entiendo
que a otra empresa más fácil apercibe;
a Ceuta, o Tánger pienso que pretende
cercar este verano.
REY: Dios le ayude,
y premie el cielo de aumentar su gloria.
710 ¿Qué es lo que concertasteis?
GONZALO: Señor, pide
a Cerpa, y Mora, y Olivencia, y Toro,
y por eso te vuelve a Villaverde,
al Almendral, a Mértola, y Herrera
entre Castilla y Portugal.
REY: Al punto
715 se firman los conciertos, don Gonzalo;
mas decidme primero cómo ha ido
en el camino, que vendréis cansado,
y alcanzado también.
GONZALO: Para serviros,

porque miradas de lejos
parecen piñas de perlas,
que están pendientes del cielo,
765 en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,
770 en solares y encomiendas,
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una Misericordia,
que está honrando su ribera,
775 y pudiera honrar a España,
y aun enseñar a tenerla.
Y en lo que yo más alabo
de esta máquina soberbia,
es que del mismo castillo,
780 en distancia de seis leguas,
se ven sesenta lugares
que llega el mar a sus puertas,
uno de los cuales es
el Convento de Odivelas,
785 en el cual vi por mis ojos
seiscientas y treinta celdas,
y entre monjas y beatas,
pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí a Lisboa,
790 en distancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta quintas,
que en nuestra provincia Bética
llaman cortijos, y todas
con sus huertos y alamedas.
795 En medio de la ciudad
hay una plaza soberbia,
que se llama del Ruzío,
grande, hermosa, y bien dispuesta,
que habrá cien años y aun más
800 que el mar bañaba su arena,
y agora de ella a la mar,
hay treinta mil casas hechas,
que, perdiendo el mar su curso,
se tendió a partes diversas.
805 Tiene una calle que llaman
Rúa Nova, o calle nueva,
donde se cifra el oriente
en grandezas y riquezas,

810 tanto que el rey me contó
que hay un mercader en ella,
que por no poder contarlo,
mide el dinero a fanegas.
El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia
815 tiene infinitos navíos,
varados siempre en la tierra,
de sólo cebada y trigo,
de Francia y Ingalaterra.
Pues, el palacio real,
820 que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulises,
que basta para grandeza,
de quien toma la ciudad
nombre en la latina lengua,
825 llamándose Ulisibona,
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas,
que, en la batalla sangrienta,
al rey don Alfonso Enríquez
830 dio la majestad inmensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas naves, y entre ellas
las naves de la conquista,
tan grandes que, de la tierra
miradas, juzgan los hombres
835 que tocan en las estrellas.
Y lo que de esta ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas,
840 ven los copos del pescado
que junto a sus puertas pescan
que, bullendo entre las redes,
vienen a entrarse por ellas.
Y sobre todo el llegar
845 cada tarde a su ribera
más de mil barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario,
pan, aceite, vino y leña,
850 frutas de infinita suerte,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles a gritos,
puesta sobre las cabezas,

855 la venden; mas, ¿qué me canso?,
porque es contar las estrellas,
querer contar una parte
de la ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
860 tiene, gran señor, por cuenta,
y por no cansarte más,
un rey que tus manos besa.
REY: Más estimo, don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
esa relación sucinta,
865 que haber visto su grandeza.
¿Tenéis hijos?
GONZALO: Gran señor,
una hija hermosa y bella,
en cuyo rostro divino
se esmeró naturaleza.
870 REY: Pues yo os la quiero casar
de mi mano.
GONZALO: Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo la acepto por ella;
pero ¿quién es el esposo?
875 REY: Aunque no está en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
don Juan Tenorio.
GONZALO: Las nuevas
voy a llevar a doña Ana.
[Dadme, gran señor, licencia.]
880 REY: Id en buena hora, y volved,
Gonzalo, con la respuesta.

Vanse todos. Salen don JUAN Tenorio y CATALINÓN

JUAN: Esas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.
CATALINÓN: Aunque soy Catalinón,
885 soy, señor, hombre de bien,
que no se dijo por mí,
«Catalinón es el hombre»,
que sabes que aquese nombre
me asienta al revés aquí.
890 JUAN: Mientras que los pescadores
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores,

895 CATALINÓN: sólo nuestro engaño fio.
¿Al fin pretendes gozar
a Tisbea?

JUAN: Si el burlar
es hábito antiguo mío,
¿qué me preguntas, sabiendo
mi condición?

900 CATALINÓN: Ya sé que eres
castigo de las mujeres.

JUAN: Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINÓN: Buen pago
a su hospedaje deseas.

JUAN: Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.

905 CATALINÓN: Los que fingís y engañáis
las mujeres de esa suerte,
lo pagaréis en la muerte.

JUAN: ¡Qué largo me lo fiáis!

910 CATALINÓN: Catalinón con razón
te llaman.

CATALINÓN: Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres
quiero ser Catalinón.
Ya viene la desdichada.

915 JUAN: Vete, y las yeguas prevén.

CATALINÓN: (Pobre mujer, harto bien
te pagamos la posada.)

Aparte

Vase CATALINÓN y sale TISBEA

TISBEA: El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.

920 JUAN: Por lo que finges ansí,
ningún crédito te doy.

TISBEA: ¿Por qué?

JUAN: Porque si me amaras
mi alma favorecieras.

TISBEA: Tuya soy.

JUAN: Pues, di, ¿qué esperas?

925 TISBEA: ¿O en qué, señora, reparas?

TISBEA: Reparo en que fue castigo
de Amor el que he hallado en ti.

JUAN: Si vivo, mi bien, en ti,
a cualquier cosa me obligo.

930 TISBEA: Aunque yo sepa perder

en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.

935 TISBEA: Soy desigual
a tu ser.

JUAN: Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

TISBEA: Casi te quiero creer,
mas sois los hombres traidores.

940 JUAN: ¿Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?

Hoy prendes con tus cabellos
mi alma.

945 TISBEA: Ya a ti me allano,
bajo la palabra y mano
de esposo.

JUAN: Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

TISBEA: Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

950 JUAN: ¡Qué largo me lo fiáis!
Ojos bellos, mientras viva
yo vuestro esclavo seré,
ésta es mi mano y mi fe.

TISBEA: No seré en pagarte esquivia.

955 JUAN: Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA: Ven, y será la cabaña
del amor que me acompaña,
tálamo de nuestro fuego.

Entre estas cañas te esconde,
hasta que tenga lugar.

960 JUAN: ¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA: Ven, y te diré por dónde.

JUAN: Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA: Esa voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

965 JUAN: ¡Qué largo me lo fiáis!

Vanse y salen CORIDÓN, ANFRISO, BELISA y MÚSICOS

CORIDÓN: Ea, llamad a Tisbea,
y las zagalas llamad,
para que en la soledad

970 ANFRISO: el huésped la corte vea.
 ¡Tisbea, Lucindo, Antandra!
 No vi cosa más crüel,
 triste y mísero de aquél
 que en su fuego es salamandra.
 Antes que el baile empecemos,
 975 a Tisbea prevengamos.
 BELISA: Vamos a llamarla.
 CORIDÓN: Vamos.
 BELISA: A su cabaña lleguemos.
 CORIDÓN: ¿No ves que estará ocupada
 con los huéspedes dichosos,
 980 de quien hay mil envidiosos?
 ANFRISO: Siempre es Tisbea envidiada.
 BELISA: Cantad algo mientras viene,
 porque queremos bailar.
 ANFRISO: ¿Cómo podrá descansar
 985 cuidado que celos tiene?

Cantan

MÚSICOS: «A pescar sale la niña,
 tendiendo redes,
 y en lugar de pececillos,
 las almas prende».

Sale TISBEA

990 TISBEA: ¡Fuego, fuego, que me quemó,
 que mi cabaña se abrasa!
 Repicad a fuego, amigos,
 que ya dan mis ojos agua.
 Mi pobre edificio queda
 995 hecho otra Troya en las llamas,
 que después que faltan Troyas,
 quiere Amor quemar cabañas;
 mas si Amor abrasa peñas,
 con gran ira, fuerza extraña,
 1000 mal podrán de su rigor
 reservarse humildes pajas.
 ¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
 Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
 ¡Ay choza, vil instrumento
 1005 de mi deshonra, y mi infamia,
 cueva de ladrones fiera,
 que mis agravios ampara!

1010 Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.
¡Ah falso huésped, que dejas
una mujer deshonrada!
1015 ¡Nube que del mar salió,
para anegar mis entrañas!
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta.
1020 ¡Que siempre las que hacen burla,
vienen a quedar burladas!
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, y profanó
1025 mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas,
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
1030 Seguidle todos, seguidle,
mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
1035 Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Vase TISBEA

CORIDÓN:
ANFRISO: Seguid al vil caballero.
Triste del que pena y calla,
mas vive el cielo que en él
me he de vengar de esta ingrata.
1040 Vamos tras ella nosotros,
porque va desesperada,
y podrá ser que vaya ella
buscando mayor desgracia.
CORIDÓN:
1045 Tal fin la soberbia tiene,
su locura y confianza
paró en esto.

Dentro se oye gritando TISBEA "¡Fuego, fuego!"

ANFRISO: Al mar se arroja.

CORIDÓN: Tisbea, detente y para.
TISBEA: ¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

ACTO SEGUNDO

Salen el REY y don Diego TENORIO, el viejo

1050 REY: ¿Qué me dices?
DIEGO: Señor, la verdad digo,
por esta carta estoy del caso cierto,
que es de tu embajador, y de mi hermano.
Halláronle en la cuadra del rey mismo
con una hermosa dama del palacio.

1055 REY: ¿Qué calidad?
DIEGO: Señor, es la duquesa
Isabela.

REY: ¿Isabela?
DIEGO: Por lo menos...
REY: ¡Atrevimiento temerario! ¿Y dónde
ahora está?
DIEGO: Señor, a vuestra alteza
no he de encubrirle la verdad, anoche
a Sevilla llegó con un criado.

1060 REY: Ya sabéis, Tenorio, que o estimo,
y al rey informaré del caso luego,
casando a ese rapaz con isabela,
volviendo a su sosiego al duque Octavio,
que inocente padece, y luego al punto
haced que don Juan salga desterrado.

1065 DIEGO: ¿Adónde, mi señor?
REY: Mi enojo vea
en el detierro de Sevilla, salga
a Lebrija esta noche, y agradezca
sólo al merecimiento de su padre...

1070 Pero decid, don Diego, ¿qué diremos
a Gonzalo de Ulloa, sin que erremos?
Caséle con su hija, y no sé cómo
lo puedo agora remediar.

DIEGO: Pues mira,
1075 mi gran señor, ¿qué mandas que yo hago
que esté bien al honor de esta señora,
hija de un padre tal?
REY: Un medio tomo

con que absolverlo del enojo entiendo:
mayordomo mayor pretendo hacerle.

Sale un criado

1080 CRIADO: Un caballero llega de camino,
y dice, señor, que es el duque Octavio.
REY: ¿El duque Octavio?
CRIADO: Sí, señor.
REY: Sin duda
que supo de don Juan el desatino,
y que viene, incitado a la venganza,
a pedir que le otorgue desafío.
1085 DIEGO: Mi gran señor, en tus heroicas manos
está mi vida, que mi vida propia
es la vida de un hijo inobediente
1090 que, aunque mozo gallardo y valeroso,
y le llaman los mozos de su tiempo
el Héctor de Sevilla, porque ha hecho
tantas y tan extrañas mocedades.
La razón puede mucho. No permitas
el desafío, si es posible.
REY: Basta,
1095 ya os entiendo, Tenorio, honor de padre...
Entre el duque...
DIEGO: Señor, dame esas plantas.
¿Cómo podré pagar mercedes tantas?

Sale el duque OCTAVIO, de camino

OCTAVIO: A esos pies, gran señor, un peregrino
1100 mísero y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por más fácil el camino
en vuestra gran presencia,
REY: ¡Duque Octavio!
OCTAVIO: Huyendo vengo el fiero desatino
de una mujer, el no pensado agravio
de un caballero, que la causa ha sido
1105 de que así a vuestros pies haya venido.
REY: Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia.
Yo al rey escribiré que os restituya
en vuestro estado, puesto que el ausencia
que hicisteis, algún daño os atribuya.
1110 Yo os casaré en Sevilla, con licencia
del rey, y con perdón y gracia suya
que puesto que Isabela un ángel sea,

mirando la que os doy, ha de ser fea.

1115

Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien el moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisonjero.
Éste tiene una hija, en quien bastaba
en dote la virtud, que considero,
después de la beldad, que es maravilla
y el sol de las estrellas de Sevilla.

1120

OCTAVIO: Ésta quiero que sea vuestra esposa.
Cuando yo este viaje le emprendiera
a sólo eso, mi suerte era dichosa,
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

1125

REY: Hospedaréis al duque, sin que cosa
en su regalo falte.

OCTAVIO: Quien espera
en vos, señor, saldrá de premios lleno.
Primero Alfonso sois, siendo el oncenno.

Vanse el REY y don Diego TENORIO, y sale RIPIO

1130

RIPIO: ¿Qué ha sucedido?

OCTAVIO: Que he dado
el trabajo recibido,
conforme me ha sucedido,
desde hoy por bien empleado.

1135

Hablé al rey, vióme y honróme,
César con él César fui,
pues vi, peleé y vencí,
y ya hace que esposa tome
de su mano, y se prefiere
a desenojar al rey
en la fulminada ley.

1140

RIPIO: Con razón el nombre adquiere
de generoso en Castilla.
¿Al fin te llegó a ofrecer
mujer?

1145

OCTAVIO: Sí, amigo, y mujer
de Sevilla, que Sevilla
da, si averiguarlo quieres,
porque de oírlo te asombres,
si fuertes y airosos hombres,
también gallardas mujeres.

1150

Un manto tapado, un brío,
donde un puro sol se esconde,
si no es en Sevilla, ¿adónde

1155 se admite? El contento mío
es tal que ya me consuela
en mi mal.

Salen CATALINÓN y don JUAN

CATALINÓN: Señor, detente,
que aquí está el duque, inocente
Sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
Capricornio.

JUAN: Disimula.
1160 CATALINÓN: Cuando le vende, le adula.
JUAN: Como a Nápoles dejé
por enviarme a llamar
con tanta prisa mi rey,
y como su gusto es ley,
1165 no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningún modo.

OCTAVIO: Por eso,
don Juan amigo, os confieso,
que hoy nos juntamos los dos
1170 en Sevilla.

JUAN: ¿Quién pensara,
duque, que en Sevilla os viera;
para que en ella o sirviera
como yo la deseara.
1175 Dejáis más, aunque es lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO: Si en Nápoles os oyera,
y no en la parte en que estoy,
1180 del crédito que ahora os doy
sospecho que me riera.

Mas, llegándola a habitar,
es, por lo mucho que alcanza,
corta cualquiera alabanza
1185 que a Sevilla queráis dar.

JUAN: ¿Quién es el que viene allí?
El que viene es el marqués
de la Mota. Descortés
es fuerza ser.

OCTAVIO: Si de mí
1190 algo hubiereis menester,

CATALINÓN: aquí espada y brazo está.
 (Y, si importa gozará,
 en su nombre otra mujer,
 que tiene buena opinión). *Aparte*

1195 OCTAVIO: De vos estoy satisfecho.
 CATALINÓN: Si fuere de algún provecho,
 señores, Catalinón,
 vuarcedes continuamente
 me hallarán para servillos.

1200 RIPIO: ¿Y dónde?
 CATALINÓN: En los Pajarillos,
 tabernáculo excelente.

Vanse OCTAVIO y RIPIO y sale el marqués de la MOTA y su CRIADO

MOTA: Todo hoy os ando buscando,
 y no os he podido hallar.
 ¿Vos, don Juan, en el lugar,
 y vuestro amigo penando
 en vuestra ausencia?

1205 JUAN: Por Dios,
 amigo, que me debéis
 esa merced que me hacéis.

1210 CATALINÓN: (Como no le entreguéis vos
 moza o cosa que lo valga,
 bien podéis fiaros de él;
 que, en cuanto a esto es crüel,
 tiene condición hidalga). *Aparte*

JUAN: ¿Qué hay de Sevilla?

1215 MOTA: Está ya
 toda esta corte mudada.
 JUAN: ¿Mujeres?
 MOTA: Cosa juzgada.
 JUAN: ¿Inés?
 MOTA: A Vejel se va.
 JUAN: Buen lugar para vivir
 la que tan dama nació.

1220 MOTA: El tiempo la desterró
 a Vejel.
 JUAN: Irá a morir.
 ¿Constanza?

MOTA: Es lástima vella
 lampiña de frente y ceja,
 llámala el portugués vieja,
 y ella imagina que bella.

1225 JUAN: Sí, que «velha» en portugués

suenan «vieja» en castellano.
¿Y Teodora?

- 1230 MOTA: Este verano
se escapó del mal francés
[por un río de sudores,]
y está tan tierna y reciente
que anteayer me arrojó un diente
envuelto entre muchas flores.
- 1235 JUAN: ¿Julia, la del Candilejo?
MOTA: Ya con sus afeites lucha.
JUAN: ¿Véndese siempre por trucha?
MOTA: Ya se da por abadejo.
JUAN: ¿El barrio de Cantarranas
tiene buena población?
- 1240 MOTA: Ranas las más de ellas son.
JUAN: ¿Y viven las dos hermanas?
MOTA: Y la mona de Tolú
de su madre Celestina,
que les enseña doctrina.
- 1245 JUAN: ¡Oh, vieja de Bercebú!
¿Cómo la mayor está?
MOTA: Blanca, sin blanca ninguna.
Tiene un santo a quien ayuna.
JUAN: ¿Agora en vigiliadas da?
1250 MOTA: Es firme y santa mujer.
JUAN: ¿Y esotra?
MOTA: Mejor principio
tiene; no desecha ripio.
JUAN: Buen albañir quiere ser.
- 1255 MOTA: Marqués, ¿qué hay de perros muertos?
Yo y don Pedro de Esquivel
dimos anoche uno crüel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos.
- JUAN: Iré con vos,
que también recorreré
ciertos nidos que dejé
en huevos para los dos.
- 1260 MOTA: ¿Qué hay de terrero?
No muero
en terrero, que enterrado
me tiene mayor cuidado.
- 1265 JUAN: ¿Cómo?
MOTA: Un imposible quiero.
JUAN: Pues, ¿no os corresponde?
MOTA: Sí,

me favorece y me estima.
 JUAN: ¿Quién es?
 MOTA: Doña Ana, mi prima,
 que es recién llegada aquí.
 1270 JUAN: Pues, ¿dónde ha estado?
 MOTA: En Lisboa,
 con su padre en la embajada.
 JUAN: ¿Es hermosa?
 MOTA: Es extremada,
 porque en doña Ana de Ulloa
 se extremó Naturaleza.
 1275 JUAN: ¿Tan bella es esa mujer?
 ¡Vive Dios que la he de ver!
 MOTA: Veréis la mayor belleza
 que los ojos del rey ven.
 JUAN: Casaos, si es tan extremada.
 1280 MOTA: El rey la tiene casada
 y no se sabe con quién.
 JUAN: ¿No os favorece?
 MOTA: Y me escribe.
 CATALINÓN: (No prosigas, que te engaña *Aparte*
 el gran burlador de España).
 1285 JUAN: Quien tan satisfecho vive
 [de su amor, ¿desdichas teme?
 Sacadla, solicitadla,
 escribidla, y engañadla,
 y el mundo se abraza y queme.]
 1290 MOTA: Agora estoy esperando
 la postrer resolución.
 JUAN: Pues no perdáis la ocasión,
 que aquí os estoy aguardando.
 MOTA: Ya vuelvo.
 CATALINÓN: Señor cuadrado,
 1295 o señor redondo, adiós.
 CRIADO: Adiós.

Vanse el marqués de la MOTA y su CRIADO

JUAN: Pues solos los dos,
 amigo, habemos quedado,
 los pasos sigue al marqués,
 que en el palacio se entró.

Vase CATALINÓN, habla por una reja una MUJER

1300 MUJER: Ce, ce, ¿a quién digo?

JUAN: ¿Llamó?

MUJER: Pues sois prudente y cortés,
y su amigo, dadle luego
al marqués este papel;
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.

1305

JUAN: Digo que se lo daré,
soy su amigo y caballero.

MUJER: Basta, señor forastero,
adiós.

Vase la MUJER

JUAN: Ya la voz se fue.

1310

¿No parece encantamiento
esto que agora ha pasado?
A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento.

1315

Sin duda que es de la dama
que el marqués me ha encarecido.

¡Venturoso en esto he sido!
Sevilla a voces me llama

1320

el burlador, y el mayor
gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejarla sin honor.

¡Vive Dios que le he de abrir,
pues salí de la plazuela!

1325

Mas ¿si hubiese otra cautela?
Gana me da de reír.

Ya está abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma doña Ana.

1330

Dice así: «Mi padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir.

No sé si podré vivir,
porque la muerte me ha dado.

1335

Si estimas, como es razón
mi amor y mi voluntad,
y si tu amor fue verdad,
muéstralo en esta ocasión.

1340

Porque veas que te estimo,
ven esta noche a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza, primo,

1345 goces, y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas
de Leonorilla y las dueñas
una capa de color.

1350 Mi amor todo de ti fío,
y adiós». ¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante?
Ya de la burla me río.

Gozaréla, vive Dios,
con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

Sale CATALINÓN

CATALINÓN: Ya el marqués viene.

1355 JUAN: Los dos
aquesta noche tenemos
qué hacer.

CATALINÓN: ¿Hay engaño nuevo?

JUAN: ¡Extremado!

CATALINÓN: No lo apruebo.

1360 Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
[a cencerros atapados]
de una vez.

JUAN: ¿Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINÓN: La razón hace al valiente.

1365 JUAN: Y al cobarde hace el temor.

El que se pone a servir,
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,

y nada ha de ser decir.

1370 Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre porque en el juego
quien más hace gana más.

1375 CATALINÓN: También quien [más] hace y dice
pierde por la mayor parte.

JUAN: Esta vez quiero avisarte
porque otra vez no te avise.

1380 CATALINÓN: Digo que de aquí adelante
lo que me mandes haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante.

1385 Guárdese de mí un prior
que si me mandas que calle,
y le fuerce, he de forzalle
sin réplica, mi señor.

Sale el marqués de la MOTA

JUAN: Calla, que viene el marqués.
CATALINÓN: ¿Pues, ha de ser el forzado?
JUAN: Para vos, marqués me han dado
1390 un recado harto cortés,
 por esa reja, sin ver
 el que me lo daba allí.
 Sólo en la voz conocí
 que me lo daba mujer.

1395 Dícete al fin, que a las doce
vayas secreto a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza goce
 la posesión de tu amor,
y que llevases por señas
1400 de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.

MOTA: ¿Qué decís?
JUAN: Que este recado
1405 de una ventana me dieron,
sin ver quién.

MOTA: Con él pusieron
sosiego en tanto cuidado.
 ¡Ay, amigo, sólo en ti
mi esperanza renaciera!
Dame esos pies.

JUAN: Considera
1410 que no está tu prima en mí.
 ¿Eres tú quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas a abrazar
los pies?

MOTA: Es tal el placer
 que me ha sacado de mí.
1415 ¡Oh sol, apresura el paso!

JUAN: Ya el sol camina al ocaso.

MOTA: Vamos, amigo, de aquí,
 y de noche nos pondremos;
loco voy.

JUAN: Bien se conoce,

1420 mas yo bien sé que a las doce
harás mayores extremos.
MOTA: ¡Ay, prima del alma, prima,
que quieres premiar mi fe!
CATALINÓN: (¡Vive Cristo que no dé *Aparte*
1425 una blanca por su prima!)

Vase el marqués de la MOTA, y sale don DIEGO

DIEGO: ¡Don Juan!
CATALINÓN: Tu padre te llama.
JUAN: ¿Qué manda vueseñoría?
DIEGO: Verte más cuerdo quería,
1430 más bueno, y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?
JUAN: ¿Por qué vienes de esa suerte?
DIEGO: Por tu trato, y tus locuras.
1435 Al fin el rey me ha mandado
que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado.
Que aunque me lo has encubierto,
1440 ya en Sevilla el rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que a decírtelo no acierto.
¿En el palacio real
traición, y con un amigo?
1445 Traidor, Dios te dé el castigo
que pide delito igual.
Mira que aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda,
tu castigo no se tarda,
1450 y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre, y que es juez fuerte
Dios en la muerte.
JUAN: ¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiáis?
De aquí allá hay larga jornada.
1455 DIEGO: Breve te ha de parecer.
JUAN: Y la que tengo de hacer,
pues a su alteza le agrada,
agora, ¿es larga también?
DIEGO: Hasta que el injusto agravio
1460 satisfaga el duque Octavio,

1465 y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela
los sucesos que has causado,
en Lebrija retirado,
por tu traición y cautela,
quiere el rey que estés agora,
pena a tu maldad ligera.
CATALINÓN: (Si el caso también supiera *Aparte*
de la pobre pescadora,
1470 más se enojara el buen viejo).
DIEGO: Pues no te venzo y castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo.

Vase don DIEGO

1475 CATALINÓN: Fuése el viejo enternecido.
JUAN: Luego las lágrimas copia,
condición de viejos propia,
vamos, pues ha anochecido,
a buscar al marqués.
CATALINÓN: Vamos,
y al fin gozarás su dama.
1480 JUAN: Ha de ser burla de fama.
CATALINÓN: Ruego al cielo que salgamos
de ella en paz.
JUAN: ¡Catalinón,
en fin!
CATALINÓN: Y tú, señor, eres
1485 langosta de las mujeres;
¡y con público pregón!
Porque de ti se guardara,
cuando a noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
1490 «Guárdense todos de un hombre,
que a las mujeres engaña,
y es el burlador de España».
JUAN: Tú me has dado gentil nombre.

*Sale el marqués de la MOTA, de noche, con MÚSICOS y pasea el
tablado, y se entran cantando*

1495 MÚSICOS: «El que un bien gozar espera
cuanto espera desespera».
MOTA: «Como yo a mi bien gocé,

nunca llegue a amanecer.»

JUAN: ¿Qué es esto?
CATALINÓN: Música es.
MOTA: Parece que habla conmigo
1500 el poeta. ¿Quién es?
JUAN: Amigo.
MOTA: ¿Es don Juan?
JUAN: ¿Es el marqués?
MOTA: ¿Quién puede ser sino yo?
JUAN: Luego que la capa vi
que érades vos conocí.
1505 MOTA: Cantad, pues don Juan llegó.

MÚSICOS: *«El que un bien gozar espera
cuando espera desespera.»*

JUAN: ¿Qué casa es la que miráis?
MOTA: De don Gonzalo de Ulloa.
1510 JUAN: ¿Dónde iremos?
MOTA: A Lisboa.
JUAN: ¿Cómo, si en Sevilla estáis?
MOTA: ¿Pues aqueso os maravilla?
¿No vive con gusto igual
1515 lo peor de Portugal
en lo mejor de Sevilla?
JUAN: ¿Dónde viven?
MOTA: En la calle
de la Sierpe, donde ves
a Adán vuelto en portugués;
que en aqueste amargo valle
1520 con bocados solicitan
mil Evas que, aunque en bocados,
en efecto son ducados
con que el dinero nos quitan.

CATALINÓN: Ir de noche no quisiera
1525 por esa calle crüel,
pues lo que de día es miel
entonces lo dan en cera.
Una noche, por mi mal,
1530 la vi sobre mí vertida,
y hallé que era corrompida
la cera de Portugal.
JUAN: Mientras a la calle vais,
yo dar un perro quisiera.
MOTA: Pues cerca de aquí me espera

1535 un bravo.
 JUAN: Si me dejáis,
 señor marqués, vos veréis
 cómo de mí no se escapa.
 MOTA: Vamos, y poneos mi capa
 para que mejor lo deis.
 1540 JUAN: Bien habéis dicho; venid
 y me enseñaréis la casa.
 MOTA: Mientras el suceso pasa,
 la voz y el habla fingid.
 ¿Veis aquella celosía?
 1545 JUAN: Ya la veo.
 MOTA: Pues llegad,
 y decid «Beatriz», y entrad.
 ¿Qué mujer?
 JUAN: Rosada, y fría.
 MOTA: Será mujer cantimplora.
 CATALINÓN: En Gradas os aguardamos.
 MOTA: En Gradas os aguardamos.
 1550 JUAN: Adiós, marqués.
 CATALINÓN: ¿Dónde vamos?
 JUAN: Adonde la burla agora;
 ejecute.
 CATALINÓN: No se escapa
 nadie de ti.
 JUAN: El truco adoro.
 CATALINÓN: Echaste la capa al toro.
 1555 JUAN: No, el toro me echó la capa.

Vanse don JUAN y CATALINÓN

MOTA: La mujer ha de pensar
 que soy yo.
 MÚSICO: ¡Qué gentil perro!
 MOTA: Esto es acertar por yerro.
 MÚSICO: [Todo este mundo es errar,
 1560 que está compuesto de errores.
 MOTA: El alma en las horas tengo,
 y en sus cuartos me prevengo
 para mayores favores.
 ¡Ay, noche espantosa y fría,
 1565 para que largos los goce,
 corre veloz a las doce,
 y después no venga el día!
 MÚSICO: ¿Adónde guía la danza?
 MOTA: Cal de la Sierpe guíad.
 1570 MÚSICO: ¿Qué cantaremos?

MOTA: Cantad
lisonjas a mi esperanza.]

MÚSICOS: «El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera».

Vanse, y dice doña ANA dentro

1575 ANA: ¡Falso, no eres el marqués!
¡Que me has engañado!

JUAN: Digo
que lo soy.

ANA: Fiero enemigo,
mientes, mientes.

Sale el comendador don GONZALO, medio desnudo, con espada y rodela

GONZALO: La voz es
de doña Ana la que siento.

1580 ANA: ¿No hay quien mate este traidor,
homicida de mi honor?

GONZALO: ¿Hay tan grande atrevimiento?
"Muerto honor" dijo, ¡ay de mí!
Y es su lengua tan liviana,
que aquí sirve de campana.

1585 ANA: ¡Matadle!

Salen don JUAN y CATALINÓN, con las espadas desnudas

JUAN: ¿Quién está aquí?

GONZALO: La barbacana caída
de la torre de ese honor
que has combatido, traidor,
donde era alcaide la vida.

1590 JUAN: Déjame pasar.

GONZALO: ¿Pasar?
Por la punta de esta espada.

JUAN: Morirás.

GONZALO: No importa nada.

JUAN: Mira que te he de matar.

GONZALO: ¡Muere, traidor!

1595 JUAN: De esta suerte
muero.

CATALINÓN: (Si escapo [yo] de ésta, *Aparte*
no más burlas, no más fiesta.

GONZALO: ¡Ay, que me has dado la muerte!

JUAN: Tú la vuda te quitaste.
GONZALO: ¿De qué la vida servía?
1600 JUAN: ¡Huyamos!
GONZALO: La sangre fría
con el furor aumentaste.
¡Muerto soy! ¡No hay bien que aguarde!
¡Seguiráte mi furor!
1605 ¡Que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde!

Entran muerto a don GONZALO, y sale el marqués de la MOTA y MÚSICOS

MOTA: Presto las doce darán
y mucho don Juan se tarda.
¡Fiera prisión del que aguarda!

Salen don JUAN y CATALINÓN

JUAN: ¿Es el marqués?
MOTA: ¿Es don Juan?
1610 JUAN: Yo soy, tomad vuestra capa.
MOTA: ¿Y el perro?
JUAN: Funesto ha sido;
al fin, marqués, muerto ha habido.
CATALINÓN: Señor, del muerto te escapa.
MOTA: Burlaste, amigo, ¿qué haré?
1615 CATALINÓN: (Y [aun] a vos os ha burlado). *Aparte*
JUAN: Cara la burla ha costado.
MOTA: Yo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer
quejosa de mí.
1620 JUAN: Adiós,
marqués.
CATALINÓN: A fe que los dos
mal pareja han de correr.
JUAN: ¡Huyamos!
CATALINÓN: Señor, no habrá
águila que a mí me alcance.

Vanse don JUAN y CATALINÓN

MOTA: Vosotros os [perdeís lance,]
1625 porque quiero ir solo [ya.]

Vanse los MÚSICOS y dicen dentro

VOCES: ¿Vióse desdicha mayor,
y vióse mayor desgracia?
MOTA: ¡Válgame Dios! Voces oigo
en la plaza del alcázar.
1630 ¿Qué puede ser a estas horas?
Un hielo el pecho me arraiga.
Desde aquí parece todo
una Troya que se abrasa,
1635 porque tantas hachas juntas
hacen gigantes de llamas.
Un grande escuadrón de hachos
se acerca a mí, porque anda
el fuego emulando estrellas
dividiéndose en escuadras.
1640 Quiero saber la ocasión.

Sale don DIEGO Tenorio, y la guarda con hachas

DIEGO: ¿Qué gente?
MOTA: Gente que aguarda
saber de aqueste rüido

el alboroto y la causa.
DIEGO: ¡Préndedlo!
MOTA: ¿Prenderme a mí?
1645 DIEGO: Volved la espada a la vaina,
que la mayor valentía
es no tratar de las armas.
MOTA: ¿Cómo al marqués de la Mota
hablan así?
DIEGO: Dad la espada,
1650 que el rey os manda prender.
MOTA: ¡Vive Dios!

Sale el REY y acompañamiento

REY: En toda España
no ha de caber, ni tampoco
en Italia, si va a Italia.
DIEGO: Señor, aquí está el marqués.
1655 MOTA: Gran señor, ¿prenderme manda?
REY: Llevalde luego y ponedle
la cabeza en una escarpia.
¿En mi presencia te pones?
MOTA: ¡Ah, glorias de amor tiranas,
1660 siempre en el pasar ligeras

como en el vivir pesadas!
 Bien dijo un sabio, que había
 entre la boca y la taza
 peligro; mas el enojo
 1665 del rey me admira y espanta.
 ¿No sé por lo qué voy preso?
 DIEGO: ¿Quién mejor sabrá la causa
 que vueseñoría?
 MOTA: ¿Yo?
 DIEGO: Vamos.
 MOTA: Confusión extraña.
 1670 REY: Fulmínesele el proceso
 al marqués luego, y mañana
 le cortarán la cabeza.
 Y al comendador, con cuanta
 solemnidad y grandeza
 1675 se da a las personas sacras
 y reales, el entierro
 se haga en bronce y piedras varias:
 un sepulcro con un bulto
 le ofrezcan, donde en mosaicas
 1680 labores, góticas letras
 den lenguas a su venganza.
 Y entierro, bulto y sepulcro
 quiero que a mi costa se haga.
 ¿Dónde doña Ana se fue?
 1685 DIEGO: Fuése al sagrado doña Ana
 de mi señora la reina.
 REY: Ha de sentir esta falta
 Castilla. Tal capitán
 ha de llorar Calatrava.

Vanse todos. Sale BATRICIO desposado, con AMINTA, GASENO, viejo, BELISA y pastores MÚSICOS. Cantan

1690 MÚSICOS: *«Lindo sale el sol de abril,
 con trébol y toronjil;
 y, aunque le sirva de estrella,
 Aminta sale más bella».*

1695 BATRICIO: Sobre esta alfombra florida,
 adonde en campos de escarcha
 el sol sin aliento marcha
 con su luz recién nacida,
 os sentad, pues nos convida
 al tálamo el sitio hermoso.

- 1700 AMINTA: Cantadle a mi dulce esposo
favores de mil en mil.
- MÚSICOS: *«Lindo sale el sol de abril,
por trébol y toronjil;
y, aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.»*
- 1705
- GASENO: Muy bien lo habéis solfeado.
No hay más sone en los Kiries.
- BATRICIO: Cuando, con sus labios [tiries],
[el sol al alba ha besado
y su rostro nacarado]
vuelve en púrpura, [las rosas]
saldrán, aunque vergozosas,
afrentando [este pensil.]
- 1710
- MÚSICOS: *«Lindo sale el sol de abril,
por trébol y toronjil;
y, aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.»*
- 1715
- [GASENO: Yo, Batricio, os he entregado
el alma y ser en mi Aminta.
- 1720 BATRICIO: Por eso se baña y pinta
de más colores el prado.
Con deseos la he ganado,
con obras le he merecido.
- MÚSICOS: Tal mujer y tal marido
viva juntos años mil.
- 1725

Cantan

*«Lindo sale el sol de abril,
por trébol y toronjil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.»*

- 1730 BATRICIO: No sale así el sol de oriente
como el sol que al alba sale,
que no hay sol que al sol se iguale
de sus niñas y su fuente,
a este sol claro y luciente
que eclipsa al sol su arrebol;
y así cantadle a mi sol
motetes de mil en mil.
- 1735

MÚSICOS: *«Lindo sale el sol de abril,
por trébol y toronjil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella».*]

1740

AMINTA: Batricio, yo lo agradezco;
falso y lisonjero estás,
mas si tus rayos me das
por ti ser luna merezco.
[Tú eres el sol por quien crezco,]
después de salir menguante,
para que al alba te cante
la salva en tono sutil.

1745

MÚSICOS: *«Lindo sale el sol de abril,
por trébol y toronjil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella».*

1750

Sale CATALINÓN, de camino

CATALINÓN: Señores, el desposorio
huéspedes ha de tener.
GASENO: A todo el mundo ha de ser
este contento notorio.
¿Quién viene?

1755

CATALINÓN: Don Juan Tenorio.
GASENO: ¿El viejo?

CATALINÓN: Ése no es don Juan.
1760 BELISA: Será su hijo galán.
BATRICIO: Téngolo por mal agüero;
que galán y caballero
quitan gusto, y celos dan.

1765 Pues, ¿quién noticia les dio
de mis bodas?

CATALINÓN: De camino
pasa a Lebrija.

BATRICIO: Imagino
que el demonio le envió;
mas ¿de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas.
Mas, con todo, un caballero
en mis bodas... ¡Mal agüero!

1770

GASENO: Venga el Coloso de Rodas,

1775 vengá el Papa, el Preste Juan,
y don Alfonso el onceno
con su corte, que en Gaseno
ánimo y valor verán.

1780 Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babilonias de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que las cardes,
el pollo y el palomino.

1785 Vengá tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas
honra de estas nobles canas.
BELISA: ¡El hijo del camarero
mayor!

BATRICIO: Todo es mal agüero
para mí, pues le han de dar
1790 junto a mi esposa lugar.
Aun no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Sale don JUAN Tenorio

1795 JUAN: Pasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar,
y de ellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GASENO: Vueseñoría ha venido
a honrarlas y engrandecellas.

1800 BATRICIO: (Yo que soy el dueño de ellas
digo entre mí que vengáis
en hora mala.)

GASENO: ¿No dais
lugar a este caballero?

1805 JUAN: Con vuestra licencia quiero
sentarme aquí.

Aparte

Siéntase junto a la novia

BATRICIO: Si os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.

JUAN: Cuando lo fuera
no escogiera lo peor.
1810 GASENO: ¡Que es el novio!
JUAN: De mi error
e ignorancia perdón [pido.]

Hablan aparte CATALINÓN y don JUAN

CATALINÓN: ¡Desventurado marido!
JUAN: Corrido está.
CATALINÓN: No lo ignoro,
1815 mas, si tiene de ser toro,
¿qué mucho que esté corrido?
No daré por su mujer,
ni por su honor un cornado.
(¡Desdichado tú, que has dado

Aparte

1820 JUAN: ¿Posible es que vengo a ser,
señora, tan venturoso?
¡Envidia tengo al esposo!

AMINTA: Parecéisme lisonjero.
BATRICIO: (Bien dije que es mal agüero
1825 en bodas un poderoso.)

Aparte

[JUAN: Hermosas manos tenéis
para esposa de un villano.
CATALINÓN: Si al juego le dais la mano,
vos la mano perderéis.

1830 BATRICIO: Celos, muerte no me deis.]
GASENO: Ea, vamos a almorzar,
porque pueda descansar
un rato su señoría.

Tómale don JUAN la mano a la novia

JUAN: ¿Por qué la escondéis?
AMINTA: ¡Es mía!
1835 GASENO: ¡Vamos!
BELISA: Volved a cantar.

Hablan aparte don JUAN y CATALINÓN

JUAN: ¿Qué dices tú?
CATALINÓN: ¿Yo? Que temo
muerte vil de esos villanos.
JUAN: ¡Buenos ojos, blancas manos!

1840 CATALINÓN: En ellos me abraso y quemo.
 ¡Almagrar y echar a extremo!
 ¡Con ésta cuatro serán!

JUAN: Ven, que mirándome están.
 BATRICIO: (¿En mis bodas caballero? *Aparte*
 ¡Mal agüero!

GASENO: Cantad.
 BATRICIO: (Muero.) *Aparte*

1845 CATALINÓN: Canten, que ellos llorarán.

MÚSICOS: *«Lindo sale el sol de abril,
 por trébol y toronjil;
 y, aunque le sirva de estrella,
 Aminta sale más bella».*

Vanse todos con que da fin a la segunda jornada

ACTO TERCERO

Sale BATRICIO pensativo

1850 BATRICIO: Celos, reloj de cuidado,
 que a todas las horas dais
 tormentos con que matáis,
 aunque andéis desconcertado;
 celos, del vivir desprecios

1855 con que ignorancias hacéis,
 pues todo lo que tenéis
 de ricos, tenéis de necios.
 Dejadme de atormentar,
 pues es cosa tan sabida,
 1860 que cuando Amor me da vida,
 la muerte me queréis dar.
 ¿Qué me queréis, caballero,
 que me atormentáis así?
 Bien dije, cuando le vi
 1865 en mis bodas: «Mal agüero».
 ¿No es bueno que se sentó
 a cenar con mi mujer,
 y a mí en el plato meter
 la mano no me dejó?

1870 Pues cada vez que quería
 meterla, la desviaba,
 diciendo a cuanto tomaba:

1875 «Grosería, grosería».
 [No se apartó de su lado
 hasta cenar, de manera
 que todos pensaban que era
 yo padrino, él desposado.
 Y si decirle quería
 algo a mi esposa, gruñendo
 me la apartaba, diciendo:
 1880 «Grosería, grosería».]
 Pues llegándome a quejar
 a algunos me respondían,
 y con risa me decían:
 1885 «No tenéis de qué os quejar.
 Eso no es cosa que importe,
 no tenéis de qué temer,
 callad, que debe de ser
 uso de allá [en] la corte».
 1890 ¡Buen uso, trato extremado!
 ¡Más no se usara en Sodoma;
 que otro con la novia coma,
 y que ayune el desposado!
 1895 Pues el otro bellacón,
 a cuanto comer quería,
 «¿Esto no come?», decía.
 «No tenéis, señor, razón».
 Y de delante, al momento
 me lo quitaba, corrido.
 1900 ¡Esto bien sé yo que ha sido
 culebra, y no casamiento!
 Ya no se puede sufrir
 ni entre cristianos pasar;
 y acabando de cenar
 1905 con los dos, ¿mas que a dormir
 se ha de ir también, si porfía,
 con nosotros, y ha de ser
 el llegar yo a mi mujer
 «Grosería, grosería?»
 1910 Ya viene, no me resisto,
 aquí me quiero esconder,
 pero ya no puede ser,
 que imagino que me ha visto.

Sale don JUAN Tenorio

JUAN:
 BATRICIO:
 1915 Batricio.
 Su señoría,
 ¿qué manda?

	JUAN:	Haceros saber...	
	BATRICIO:	(¡Mas que ha de venir a ser alguna desdicha mía!)	<i>Aparte</i>
	JUAN:	...que ha muchos días, Batricio, que a Aminta el alma le di, y he gozado...	
1920	BATRICIO:	¿Su honor?	
	JUAN:	Sí.	
	BATRICIO:	Manifiesto y claro indicio de lo que he llegado a ver; que si bien no le quisiera, nunca a su casa viniera; al fin, al fin es mujer.	
1925	JUAN:	Al fin, Aminta celosa, o quizá desesperada de verse de mí olvidada, y de ajeno dueño esposa, esta carta me escribió enviándome a llamar, y yo prometí gozar lo que el alma prometió.	
1930		Esto pasa de esta suerte, dad a vuestra vida un medio, que le daré sin remedio, a quien lo impida la muerte.	
1935	BATRICIO:	Si tú en mi elección lo pones, tu gusto pretendo hacer, que el honor y la mujer son males en opiniones.	
1940		La mujer en opinión, siempre más pierde que gana, que son como la campana que se estima por el son, y así es cosa averiguada, que opinión viene a perder, cuando cualquiera mujer suena a campana quebrada.	
1945		No quiero, pues me reduces el bien que mi amor ordena, mujer entre mala y buena, que es moneda entre dos luces.	
1950		Gózala, señor, mil años, que yo quiero resistir, desengañar y morir, y no vivir con engaños.	
1955			

Vase BATRICIO

JUAN: Con el honor le vencí,
1960 porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí;
que por tantas variedades,
es bien que se entienda y crea,
1965 que el honor se fue al aldea
huyendo de las ciudades.
Pero antes de hacer el daño
le pretendo reparar.
A su padre voy a hablar,
1970 para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.
1975 ¡Estrellas que me alumbráis,
dadme en este engaño suerte,
si el galardón en la muerte,
tan largo me lo guardáis!

Vase don JUAN. Salen AMINTA y BELISA

BELISA: Mira que vendrá tu esposo.
1980 Entra a desnudarte, Aminta.
AMINTA: De estas infelices bodas
no sé qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Batricio ha estado
1985 bañando en melancolía,
todo en confusión y celos.
¡Mirad qué grande desdicha!
Di, ¿qué caballero es éste
que de mi esposo me priva?
1990 ¡La desvergüenza en España
se ha hecho caballería!
[Déjame, que estoy sin seso,]
déjame, que estoy corrida.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!
1995 BELISA: Calla, que pienso que viene;
que nadie en la casa pisa
de un desposado tan recio.
AMINTA: Queda a Dios, Belisa mía.
BELISA: Desenójale en los brazos.

2000 AMINTA: Plega a los cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lágrimas de caricias.

Vanse AMINTA y BELISA. Salen don JUAN, CATALINÓN y GASENO

JUAN: Gaseno, quedad con Dios.
2005 GASENO: Acompañaros querría
por darle de esta ventura
el parabién a mi hija.
JUAN: Tiempo mañana nos queda.
GASENO: Bien decís, el alma mía
en la muchacha os ofrezco.
JUAN: Mi esposa decid.

Vase GASENO

2010 Ensilla,
Catalinón.
CATALINÓN: ¿Para cuándo?
JUAN: Para el alba, que, de risa
muerta, ha de salir mañana
de este engaño.
CATALINÓN: Allá en Lebrija,
2015 señor, nos está aguardando
otra boda. Por tu vida
que despaches presto en ésta.
JUAN: La burla más escogida
de todas ha de ser ésta.
CATALINÓN: Que saliésemos querría
2020 de todas bien.
JUAN: Si es mi padre
el dueño de la justicia,
y es la privanza del rey,
¿qué temes?
CATALINÓN: De los que privan
2025 suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder también los que miran.
Yo he sido mirón del tuyo
y por mirón no querría
2030 que me cogiese algún rayo,
y me trocase en cecina.
JUAN: Vete, ensilla, que mañana
he de dormir en Sevilla.

CATALINÓN: ¿En Sevilla?
 JUAN: Sí.
 CATALINÓN: ¿Qué dices?
 2035 Mira lo que has hecho, y mira
 que hasta la muerte, señor,
 es corta la mayor vida;
 y que hay tras la muerte imperio.
 JUAN: Si tan largo me lo fías,
 2040 ¡vengan engaños!
 CATALINÓN: ¡Señor!
 JUAN: Vete, que ya me amohinas
 con tus temores extraños.
 CATALINÓN: (Fuerza al turco, fuerza al scita, *Aparte*
 2045 al persa, y al caramanto,
 al gallego, al troglodita,
 al alemán y al Japón,
 al sastre con la agujita
 de oro en la mano, imitando
 continuo a la blanca niña.)

Vase CATALINÓN

2050 JUAN: La noche en negro silencio
 se extiende, y ya las cabrillas
 entre racimos de estrellas
 el polo más alto pisan.
 Yo quiero poner mi engaño
 2055 por obra, el amor me guía
 a mi inclinación, de quien
 no hay hombre que se resista.
 Quiero llegar a la cama.
 ¡Aminta!

Sale AMINTA, como que está acostada

AMINTA: ¿Quién llama a Aminta?
 2060 ¿Es mi Batricio?
 JUAN: No soy
 tu Batricio.
 AMINTA: Pues, ¿quién?
 JUAN: Mira
 de espacio, Aminta, quién soy.
 AMINTA: ¡Ay de mí! Yo soy perdida.
 ¿En mi aposento a estas horas?
 2065 JUAN: Éstas son las obras mías.
 AMINTA: Volvéos, que daré voces,

no excedáis la cortesía
 que a mi Batricio se debe,
 ved que hay romanas Emilias
 en Dos Hermanas también,
 y hay Lucrecias vengativas.

2070 JUAN: Escúchame dos palabras,
 y esconde de las mejillas
 en el corazón la grana,
 por ti más preciosa y rica.

2075 AMINTA: Vete, que vendrá mi esposo.
 JUAN: Yo lo soy. ¿De qué te admiras?
 AMINTA: ¿Desde cuándo?
 JUAN: Desde agora.
 AMINTA: ¿Quién lo ha tratado?
 JUAN: Mi dicha.

2080 AMINTA: ¿Y quién nos casó?
 JUAN: Tus ojos.
 AMINTA: ¿Con qué poder?
 JUAN: Con la vista.
 AMINTA: ¿Sábelo Batricio?
 JUAN: Sí,
 que te olvida.

AMINTA: ¿Que me olvida?
 JUAN: Sí, que yo te adoro.
 AMINTA: ¿Cómo?

2085 JUAN: Con mis dos brazos.
 AMINTA: Desvía.
 JUAN: ¿Cómo puedo, si es verdad
 que muero?

AMINTA: ¡Qué gran mentira!
 JUAN: Aminta, escucha y sabrás,
 si quieres que te lo diga,
 la verdad, que las mujeres
 sois de verdades amigas.
 Yo soy noble caballero,
 cabeza de la familia
 de los Tenorios antiguos,
 ganadores de Sevilla.

2095 Mi padre, después del rey,
 se reverencia y se estima,
 y, en la corte, de sus labios
 pende la muertes o la vida.

2100 Corriendo el camino acaso,
 llegué a verte, que Amor guía
 tal vez las cosas de suerte
 que él mismo de ellas se olvida.

2105 Víte, adoréte, abraséme,
 tanto que tu amor me obliga
 a que contigo me case.
 Mira qué acción tan precisa.
 Y aunque lo murmure el [reino],
 2110 y aunque el rey lo contradiga,
 y aunque mi padre enojado
 con amenazas lo impida,
 tu esposo tengo de ser,
 [dando en tus ojos envidia
 2115 a los que viere en su sangre
 la venganza que imagina.
 Ya Batricio ha desistido
 de su acción, y aquí me envía
 tu padre a darte la mano.]
 ¿Qué dices?

2120 AMINTA: No sé qué diga,
 que se encubren tus verdades
 con retóricas mentiras.
 Porque si estoy desposada,
 como es cosa conocida,
 2125 con Batricio, el matrimonio
 no se absuelve, aunque él desista.

JUAN: En no siendo [consumado],
 por engaño o por malicia
 puede anularse.

2130 AMINTA: [Es verdad;
 mas ¡ay Dios!, que no querría
 que me dejases burlada,
 cuando mi esposo me quitas.]

JUAN: Ahora bien, dame esa mano,
 y esta voluntad confirma
 con ella.

2135 AMINTA: ¿Que no me engañas?
 JUAN: Mío el engaño sería.

AMINTA: Pues jura que cumplirás
 la palabra prometida.

2140 JUAN: Juro a esta mano, señora,
 infierno de nieve fría,
 de cumplirte la palabra.

AMINTA: Jura a Dios, que te maldiga
 si no la cumples.

2145 JUAN: Si acaso
 la palabra y la fe mía
 te faltare, ruego a Dios
 que a traición y a alevosía,

me dé muerte un hombre muerto.
 (Que vivo, Dios no permita). *Aparte*

AMINTA: Pues con ese juramento
 soy tu esposa.

JUAN: El alma mía
 2150 entre los brazos te ofrezco.

AMINTA: Tuya es el alma y la vida.

JUAN: ¡Ay, Aminta de mis ojos!,
 mañana sobre virillas
 2155 de tersa plata, estrellada
 con clavos de oro de Tíbar,
 pondrás los hermosos pies,
 y en prisión de gargantillas
 la alabastrina garganta,
 2160 y los dedos en sortijas
 en cuyo engaste parezcan
 [estrellas las amatistas;
 y en tus orejas pondrás]
 transparentes perlas finas.

AMINTA: A tu voluntad, esposo,
 2165 la mía desde hoy se inclina.
 Tuya soy.

JUAN: (¡Qué mal conoces
Aparte
 al burlador de Sevilla!)

Vanse don JUAN y AMINTA. Salen ISABELA y FABIO, de camino

ISABELA: ¡Que me robase el dueño
 2170 la prenda que estimaba, y más quería!
 ¡Oh, riguroso empeño
 de la verdad! ¡Oh, máscara del día!
 ¡Noche al fin tenebrosa,
 antípoda del sol, del sueño esposa!

FABIO: ¿De qué sirve, Isabela,
 2175 el amor en el alma y en los ojos,
 si Amor todo es cautela
 y en campos de desdenes causa enojos,
 y el que se ríe agora,
 2180 en breve espacio desventuras llora?
 El mar está alterado,
 y en grave temporal, tiempo socorre;
 el abrigo han tomado
 las galeras, duquesa, de la torre
 que esta playa corona.

2185 ISABELA: ¿Adónde estamos, [Fabio]?
 FABIO: En Tarragona.

[Y] de aquí a poco espacio
 daremos en Valencia, ciudad bella,
 del mismo sol palacio,
 divertiráse algunos días en ella;
 2190 y después a Sevilla
 irás a ver la octava maravilla.
 Que si a Octavio perdiste
 más galán es don Juan, y de [notorio]
 2195 solar. ¿De qué estás triste?
 Conde dicen que es ya don Juan Tenorio,
 el rey con él te casa,
 y el padre es la privanza de su casa.
 ISABELA: No nace mi tristeza
 2200 de ser esposa de don Juan, que el mundo
 conoce su nobleza;
 en la esparcida voz mi agravio fundo,
 que esta opinión perdida
 he de llorar mientras tuviere vida.
 FABIO: Allí una pescadora
 2205 tiernamente suspira y se lamenta,
 y dulcemente llora.
 Acá viene sin duda, y verte intenta.
 Mientras llamo tu gente,
 lamentaréis las dos más dulcemente.

Vase FABIO, y sale TISBEA

2210 TISBEA: Robusto mar de España,
 ondas de fuego, fugitivas ondas,
 Troya de mi cabaña,
 que ya el fuego por mares y por ondas
 en sus abismos fragua
 2215 y [ya] el mar forma por las llamas de agua.
 ¡Maldito el leño sea
 que a tu amargo cristal halló [camino],
 antojo de Medea,
 tu cáñamo primero, o primer lino
 2220 aspado de los vientos,
 para telas de engaños e instrumentos!
 ISABELA: ¿Por qué del mar te quejas
 tan tiernamente, hermosa pescadora?
 TISBEA: Al mar formo mil quejas.
 2225 ¡Dichosa vos, que en su tormento agora
 de él os estáis riendo!
 ISABELA: También quejas del mar estoy haciendo.
 ¿De dónde sois?

TISBEA: De aquellas
2230 cabañas que miráis del viento heridas,
tan victoriosa entre ellas,
cuyas pobres paredes desparecidas
van en pedazos graves,
dándole mil graznidos a las aves.
2235 En sus pajas me dieron
corazón de fortísimo diamante,
mas las obras me hicieron
de este monstruo que ves tan arrogante
ablandarme, de suerte
2240 que al sol la cera es más robusta y fuerte.
¿Sois vos la Europa hermosa,
que esos toros os llevan?

ISABELA: [A Sevilla]
llévanme a ser esposa
contra mi voluntad.

TISBEA: Si mi mancilla
2245 a lástima os provoca,
y si injurias del mar os tienen loca,
en vuestra compañía
para servirlos como humilde esclava
me llevad, que querría,
2250 si el dolor o la afrenta no me acaba,
pedir al rey justicia
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado
a esta tierra llegó don Juan Tenorio
2255 difunto y anegado;
amparéle, hospedéle, en tan notorio
peligro, y el vil huésped
víbora fue a mi planta el tierno césped.
Con palabra de esposo,
2260 la que de nuestra costa burla hacía,
se rindió al engañoso.
¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
Fuése al fin y dejóme,
mira si es justo que venganza tome.

ISABELA: ¡Calla, mujer maldita!
2265 ¡Vete de mi presencia, que me has muerto!
Mas, si el dolor te incita
no tienes culpa tú. Prosigue, [¿es cierto?]

TISBEA: ¡La dicha furia mía!
ISABELA: ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
2270 [Pero sin duda el cielo
a ver estas cabañas me ha traído,

y de ti mi consuelo
 en tan grave pasión ha renacido
 para venganza mía.
 2275 ¡Mal haya la mujer que en hombres fia!
 TISBEA: ¡Que me llevéis os ruego
 con vos, señora, a mí y a un viejo padre,
 porque de aqueste fuego
 2280 la venganza me dé que más me cuadre,
 y al rey pida justicia
 de este engaño y traición, de esta malicia!
 Anfriso, en cuyos brazos
 me pensé ver en tálamo dichoso,
 dándole eternos lazos,
 2285 conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.]
 ISABELA: Ven en mi compañía.
 TISBEA: ¡Mal haya la mujer que en hombres fia!

Vanse ISABELA y TISBEA. Salen don JUAN y CATALINÓN

CATALINÓN: Todo enmaletado está.
 JUAN: ¿Cómo?
 CATALINÓN: Que Octavio ha sabido
 2290 la traición de Italia ya,
 y el de la Mota ofendido
 de ti justas quejas da,
 y dice, al fin que el recado
 que de su prima le diste
 2295 fue fingido y simulado,
 y con su capa emprendiste
 la traición que le ha infamado.
 Dicen que viene Isabela
 a que seas su marido,
 2300 y dicen...
 JUAN: ¡Calla!
 CATALINÓN: ¡Una muela
 en la boca me has rotpido!
 JUAN: Hablador, ¿quién te revela
 tanto disparate junto?
 [CATALINÓN: ¿Disparate?
 JUAN: Disparate.]
 2305 CATALINÓN: Verdades son.
 JUAN: No pregunto
 si lo son, cuando me mate
 Octavio. ¿Estoy yo difunto?
 ¿No tengo manos también?
 ¿Dónde me tienes posada?

2310 CATALINÓN: En la calle oculta.
 JUAN: Bien.
 CATALINÓN: La iglesia es tierra sagrada.
 JUAN: Di que de día me den
 en ella la muerte. ¿Viste
 al novio de Dos Hermanas?

2315 CATALINÓN: También le vi, ansiado y triste.
 JUAN: Aminta estas dos semanas
 no ha de caer en el chiste.
 CATALINÓN: Tan bien engañada está
 que se llama doña Aminta.

2320 JUAN: Graciosa burla será.
 CATALINÓN: Graciosa burla, y sucinta,
 mas siempre la llorará.

Descúbrese un sepulcro de don GONZALO de Ulloa

JUAN: ¿Qué sepulcro es éste?
 CATALINÓN: Aquí
 don Gonzalo está enterrado.

2325 JUAN: Éste es el que muerte di.
 Gran sepulcro le han labrado.
 CATALINÓN: Ordenólo el rey así.
 ¿Cómo dice este letrado?

2330 JUAN: «Aquí aguarda del Señor
 el más leal caballero
 la venganza de un traidor».
 Del mote reírme quiero.
 Y, ¿habéis vos de vengar,
 buen viejo, barbas de piedra?

2335 CATALINÓN: No se las podrá pelar,
 que en barbas muy fuertes medra.
 JUAN: Aquesta noche a cenar
 os aguardo en mi posada;
 allí el desafío haremos,
 si la venganza os agrada,
 y... aunque mal reñir podremos,
 si es de piedra vuestra espada.

2340 CATALINÓN: Ya, señor, ha anochecido,
 vámonos a recoger.

2345 JUAN: Larga esta venganza ha sido;
 si es que vos la habéis de hacer,
 importa no estar dormido.
 Que si a la muerte aguardáis
 la venganza, la esperanza
 agora es bien que perdáis,

2350

pues vuestro enojo, y venganza,
tan largo me lo fiáis.

Vanse don JUAN y CATALINÓN. Ponen la mesa dos criados

CRIADO 1: Quiero aperebir la mesa
que vendrá a cenar don Juan.
2355 CRIADO 2: Puestas las mesas están.
¡Qué flema tiene si [enfrena]!
Ya tarda como solía
mi señor, no me contenta;
2360 la bebida se calienta,
y la comida se enfría.
Mas ¿quién a don Juan ordena
este desorden?

Salen don JUAN y CATALINÓN

JUAN: ¿Cerraste?
CATALINÓN: Ya cerré como mandaste.
JUAN: ¡Hola, tráiganme la cena!
2365 CRIADO 2: Ya está aquí.
JUAN: Catalinón,
siéntate.
CATALINÓN: Yo soy amigo
de cenar de espacio.
JUAN: ¡Digo
que te sientes!
CATALINÓN: La razón
haré.
2370 CRIADO 1: (También es camino *Aparte*
éste, si cena con él.)
JUAN: Siéntate.

Un golpe dentro

CATALINÓN: Golpe es aquél.
JUAN: Que llamaron imagino.
Mira quién es.
CRIADO 1: Voy volando.
2375 CATALINÓN: ¿Si es la justicia, señor?
JUAN: Sea, no tengas temor.

Vuelve el CRIADO huyendo

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINÓN: De algún mal da testimonio.
JUAN: Mal mi cólera resisto.
2380 Habla, responde, ¿qué has visto?
¿Asombróte algún demonio?
Ve tú, y mira aquella puerta,
¡presto, acaba!

CATALINÓN: ¿Yo?
JUAN: Tú, pues.
¡Acaba, menea los pies!

CATALINÓN: A mi abuela hallaron muerta,
2385 como racimo colgada,
y desde entonces se suena
que anda siempre su alma en pena.
¡Tanto golpe no me agrada!

JUAN: Acaba.

CATALINÓN: ¡Señor, si sabes
2390 que soy un Catalinón!

JUAN: Acaba.

CATALINÓN: Fuerte ocasión.

JUAN: ¿No vas?

CATALINÓN: ¿Quién tiene las llaves
de la puerta?

CRIADO 2: Con la aldaba
está cerrada no más.

2395 JUAN: ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINÓN: ¡Hoy Catalinón acaba!

Mas, ¿si las forzadas vienen
a vengarse de los dos?

Llega CATALINÓN a la puerta, y viene corriendo, cae y levántase

JUAN: ¿Qué es eso?

2400 CATALINÓN: ¡Válgame Dios,
que me matan, que me tienen!

JUAN: ¿Quién te tiene? ¿Quién te mata?
¿Qué has visto?

CATALINÓN: Señor, yo allí
vide, cuando luego fui...
¿Quién me ase, quién me arrebató?

2405 Llegué, cuando después ciego,
cuando vile, ¡juro a Dios!
habló, y dijo, ¿quién sois vos?
Respondió, respondí. Luego,
Topé y vide...

JUAN: ¿A quién?

CATALINÓN: No sé.

2410 JUAN: ¡Como el vino desatina!

Dame la vela, gallina,
y yo a quien llama veré.

Toma don JUAN la vela, y llega a la puerta, sale al encuentro don GONZALO, en la forma que estaba en el sepulcro, y don JUAN se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y don GONZALO hacia él con pasos menudos, y al compás don JUAN

JUAN: ¿Quién va?
GONZALO: Yo soy.
JUAN: ¿Quién sois vos?
GONZALO: Soy el caballero honrado
2415 que a cenar has convidado.
JUAN: Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá.
2420 Ya puesta la mesa está.
Siéntate.
CATALINÓN: ¡Dios sea conmigo,
San Panuncio, san Antón!
Pues ¿los muertos comen? Di.
Por señas dice que sí.
JUAN: Siéntate, Catalinón.
2425 CATALINÓN: No señor, yo lo recibo
por cenado.
JUAN: Es desconcierto.
¿Qué temor tienes a un muerto?
¿Qué hicieras estando vivo?
Necio y villano temor.
2430 CATALINÓN: Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.
JUAN: ¿He de enojarme?
CATALINÓN: Señor,
¡vive Dios que huelo mal!
JUAN: Llega, que aguardando estoy.
2435 CATALINÓN: Yo pienso que muerto soy
y está muerto mi arrabal.

Tiemblan los CRIADOS

JUAN: Y vosotros, ¿qué decís
y qué hacéis? Necio temblar.
CATALINÓN: Nunca quisiera cenar
2440 con gente de otro país.
¿Yo, señor, con convidado
de piedra?
JUAN: ¡Necio temer!

2445 CATALINÓN: Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?
JUAN: Dejarme descalabrado.
Háblale con cortesía.
CATALINÓN: ¿Está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano o sierra?
¿Prémiase allá la poesía?

2450 CRIADO 1: A todo dice que sí
con la cabeza.
CATALINÓN: ¿Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si no se reside allá.

JUAN: ¡Hola, dadnos de cenar!
2455 CATALINÓN: Señor muerto, ¿allá se bebe
con nieve?

Baja la cabeza don GONZALO

JUAN: ¡Así que hay nieve!
¡Buen país!
Si oír cantar
queréis, cantarán.

Baja la cabeza don GONZALO

CRIADO 1: Sí, dijo.
JUAN: Cantad.
CATALINÓN: Tiene el señor muerto
buen gusto.

2460 CRIADO 1: Es noble por cierto,
y amigo de regocijo.

Cantan dentro

MÚSICOS: **«Si de mi amar aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
el galardón en la muerte,
¡qué largo me lo fiáis!»**

2465 CATALINÓN: O es sin duda veraniego
el seor muerto, o debe ser
hombre de poco comer.
Temblando al plato me llego.

Bebe

Poco beben por allá,

2470 yo beberé por los dos.
¡Brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya!

MÚSICOS: *«Si ese plazo me convida
para que gozaros pueda,
2475 pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.
Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
2480 el galardón en la muerte,
¡qué largo me lo fiáis!»*

CATALINÓN: ¿Con cuál de tantas mujeres
como has burlado, señor,
hablan?

JUAN: De todas me río,
amigo, en esta ocasión.
2485 En Nápoles a Isabela.

CATALINÓN: Ésa, señor, ya no es, [no],
burlada, porque se casa
contigo, como es razón.
2490 Burlaste a la pescadora
que del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...

JUAN: Calla,
2495 que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse aguarda.

CATALINÓN: Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tú eres carne,
no es buena resolución.

GONZALO hace señas, que se quite la mesa, y queden solos

JUAN: 2500 Hola, quitad esa mesa,
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATALINÓN: Malo, por Dios,
no te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón
2505 a un gigante.

JUAN: Salíos todos,
a ser yo Catalinón.

«Vete que viene.»

Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta

La puerta

2510

ya está cerrada, y ya estoy
aguardando. Di qué quieres,
sombra, fantasma o visión.
Si andas en pena, o si buscas
alguna satisfacción,

2515

para tu remedio, dílo,
que mi palabra te doy
de hacer lo que ordenares.

¿Estás gozando de Dios?
[¿Eres alma condenada
o de la eterna región?]

2520

¿Díte la muerte en pecado?
Habla, que aguardando estoy.

Paso, como cosa del otro mundo

GONZALO:

¿Cumplirásme una palabra
como caballero?

JUAN:

Honor

tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

2525

GONZALO:

Dame esa mano, no temas.

JUAN:

¿Eso dices? ¿Yo temor?
Si fueras el mismo infierno
la mano te diera yo.

Dale la mano

2530

GONZALO:

Bajo esa palabra y mano
mañana a las diez, estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?

JUAN:

Empresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?

2535

GONZALO:

A la capilla.

JUAN:

¿Iré solo?

GONZALO:

¡No, los dos!
Y cúpleme la palabra
como la he cumplido yo.

2540 JUAN: Digo que la cumpliré,
que soy Tenorio.
GONZALO: Y yo soy
Ulloa.
JUAN: Yo iré sin falta.
GONZALO: Y yo lo creo. Adiós.

Va a la puerta

JUAN: Aguarda, iréte alumbrando.
GONZALO: No alumbres, que en gracia estoy.

Vase GONZALO muy poco a poco, mirando a don JUAN, y don JUAN a él, hasta que desaparece, y queda don JUAN con pavor

2545 JUAN: ¡Válgame Dios! Todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor,
y dentro de las entrañas
se me hiela el corazón.
2550 Cuando me tomó la mano
de suerte me la apretó,
que un infierno parecía.
Jamás vide tal calor!
Un aliento respiraba,
organizando la voz
2555 tan frío, que parecía
infernál respiración.
Pero todas son ideas
que da la imaginación.
el temor ¡y temer muertos
2560 es más villano temor!
Que si un cuerpo noble, vivo,
con potencias y razón,
y con alma, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?
2565 Mañana iré a la capilla,
donde convidado estoy,
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor.

Vase don JUAN. Sale el REY, don DIEGO Tenorio, y acompañamiento

REY: ¿Llegó al fin Isabela?
DIEGO: Y disgustada.
2570 REY: Pues ¿no ha tomado bien el casamiento?
DIEGO: Siente, señor, el nombre de infamada.

REY: De otra causa precede su tormento,
¿dónde está?

DIEGO: En el convento está alojada
de las Descalzas.

REY: Salga del convento
2575 luego al punto, que quiero que en palacio
asista con la reina, más de espacio.

DIEGO: Si ha de ser con don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.

REY: Véame, y galán salga, que notorio
2580 quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy, don Juan Tenorio,
de Lebrija, él la mande y la posea;
que, si Isabela a un duque corresponde,
ya que ha perdido un duque, gane un conde.

2585 DIEGO: Todos por la merced, tus pies besamos.

REY: Merecéis mi favor tan dignamente,
que, si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
2590 Paréceme, don Diego, que hoy hagamos
las bodas de doña Ana juntamente.

DIEGO: ¿Con Octavio?

REY: No es bien que el duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana, con la reina, me ha pedido
2595 que perdone al marqués, porque doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana.
Iréis con poca gente, y sin rüido
luego a hablarle, a la fuerza de Trïana,
y, por satisfacción, y por su abono,
2600 de su agraviada prima, le perdono.

DIEGO: Ya he visto lo que tanto deseaba.

REY: Que esta noche han de ser, podéis decirle,
los desposorios.

DIEGO: Todo en bien se acaba;
2605 fácil será el marqués el persuadirle,
que de su prima amartelado estaba.

REY: También podéis a Octavio prevenirle.
Desdichado es el duque con mujeres,
son todas opinión, y pareceres.
Hanme dicho que está muy enojado
2610 con don Juan.

DIEGO: No me espanto, si ha sabido
de don Juan el delito averiguado
que la causa de tanto daño ha sido.

El duque viene.

REY: No dejéis mi lado,
que en el delito sois comprendido.

Sale el duque OCTAVIO

2615 OCTAVIO: Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.
REY: Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.

¿Qué pedís?

OCTAVIO: Vengo a pedirlos,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.

2620 REY: Duque, como justa sea,
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla. Pedid.

2625 OCTAVIO: Ya sabes, señor, por cartas
de tu embajador, y el mundo
por la lengua de la fama.
Sabes que don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles, una noche,
2630 —¡para mí noche tan mala!—
con mi nombre profanó
el sagrado de una dama.

REY: No pases más adelante,
ya supe vuestra desgracia,
en efecto. ¿Qué pedís?

2635 OCTAVIO: Licencia que en la campaña
defienda cómo es traidor.

DIEGO: Eso no, su sangre clara
es tan honrada.

REY: ¡Don Diego...!

2640 DIEGO: ¿Señor...?

OCTAVIO: ¿Quién eres, que hablas
en la presencia del rey
de esa suerte?

DIEGO: [Soy] quien calla
porque me lo manda el rey,
que si no, con esta espada
te respondiera.

2645 OCTAVIO: Eres viejo.

DIEGO: Yo he sido mozo en Italia,
a vuestro pesar un tiempo.
Ya conocieron mi espada

2650 OCTAVIO: en Nápoles y en Milán.
Tienes ya la sangre helada,
no vale «fui», sino «soy».

Empuña don DIEGO

DIEGO: Pues fui, y soy.

2655 REY: Tened, basta,
bueno está. Callad don Diego,
que a mi persona se guarda
poco respeto, y vos, duque,
después que las bodas se hagan,
más de espacio [me] hablaréis.
2660 Gentilhombre de mi cámara
es don Juan, y hechura mía,
y de aqueste tronco rama.
Mirad por él.

OCTAVIO: Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.

2665 REY: Venid conmigo, don Diego.
DIEGO: ¡Ay hijo, qué mal me pagas
el amor que te he tenido!
Duque...

OCTAVIO: Gran señor...

REY: Mañana
vuestras bodas han de hacer.

OCTAVIO: Háganse, pues tú lo mandas.

Vase el REY y don DIEGO, y salen GASENO y AMINTA

2670 GASENO: Este señor nos dirá
dónde está don Juan Tenorio.
Señor, ¿Si está por acá
un don Juan, a quien notorio
ya su apellido será?

OCTAVIO: Don Juan Tenorio diréis.

2675 AMINTA: Sí, señor, ese don Juan.

OCTAVIO: Aquí está. ¿Qué le queréis?

AMINTA: Es mi esposo ese galán.

OCTAVIO: ¿Cómo?

AMINTA: Pues, ¿no lo sabéis
siendo del Alcázar vos?

2680 OCTAVIO: No me ha dicho don Juan nada.

GASENO: ¿Es posible?

OCTAVIO: Sí, por Dios.

GASENO: Doña Aminta es muy honrada

2685 cuando se casen los dos,
 que cristiana vieja es
 hasta los huesos, y tiene
 de la hacienda el interés
 [y a su virtud aun le aviene]
 más bien que un conde, un marqués.

2690 Casóse don Juan con ella,
 y quitósele a Batricio.
 AMINTA: Decid cómo fue doncella
 a su poder.

GASENO: No es jüicio
 esto, ni aquesta querella.

2695 OCTAVIO: (Ésta es burla de don Juan, *Aparte*
 y para venganza mía
 éstos diciéndola están.)
 ¿Qué pedís al fin?

GASENO: Querría,
 porque los días se van,
 que se hiciese el casamiento,
 o querellarme ante el rey.

2700 OCTAVIO: Digo que es justo ese intento.
 GASENO: Y razón, y justa ley.

OCTAVIO: (Medida a mi pensamiento *Aparte*
 ha venido la ocasión.)
 2705 En el Alcázar tenemos
 bodas.

AMINTA: ¿Si las mías son?
 OCTAVIO: Quiero, para que acertemos
 valerme de una invención.

2710 Venid donde os vestiréis,
 señora, a lo cortesano,
 y a un cuarto del rey saldréis
 conmigo.

AMINTA: Vos de la mano
 a don Juan me llevaréis.

OCTAVIO: (Que de esta suerte es cautela). *Aparte*

2715 GASENO: El arbitrio me consuela.

OCTAVIO: (Éstos venganza me dan *Aparte*
 de aqueste traidor don Juan
 y el agravio de Isabela.)

Vanse todos. Salen don JUAN y CATALINÓN

2720 CATALINÓN: ¿Cómo el rey te recibió?
 JUAN: Con más amor que mi padre.
 CATALINÓN: ¿Viste a Isabela?

JUAN: También.
CATALINÓN: ¿Cómo viene?
JUAN: Como un ángel.
CATALINÓN: ¿Recibióte bien?
JUAN: El rostro
2725 bañado de leche, y sangre,
como la rosa que al alba
despierta la débil [carne].
CATALINÓN: ¿Al fin esta noche son
las bodas?
JUAN: Sin falta.
CATALINÓN: Fiambres
2730 hubieran sido, no hubieras,
señor, engañado a tales.
Pero tú tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes.
JUAN: Di, ¿comienzas a ser necio?
CATALINÓN: Y podrás muy bien casarte
2735 mañana, que hoy es mal día.
JUAN: Pues ¿qué día es hoy?
CATALINÓN: Es martes.
JUAN: Mil embusteros y locos
dan en esos disparates.
2740 Sólo aquél llamo mal día,
aciago y detestable,
en que no tengo dineros,
que los demás es donaire.
CATALINÓN: Vamos, si te has de vestir,
que te aguardan y ya es tarde.
2745 JUAN: Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.
CATALINÓN: ¿Cuál es?
JUAN: Cenar con el muerto.
CATALINÓN: Necedad de necedades.
JUAN: ¿No ves que di mi palabra?
2750 CATALINÓN: Y cuando se la quebrantes,
¿qué importa? ¿Ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra?
JUAN: Podrá el muerto
llamarme a voces infame.
2755 CATALINÓN: Ya está cerrada la iglesia.
JUAN: Llama.
CATALINÓN: ¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de abrir, que están
durmiendo los sacristanes?

JUAN: Llama a ese postigo.
CATALINÓN: Abierto
2760 JUAN: Pues entra.
CATALINÓN: ¡Entre un fraile
con hisopo y con estola!
JUAN: Sígueme y calla.
CATALINÓN: ¿Que calle?
JUAN: Sí.
CATALINÓN: [Ya callo.] ¡Dios en paz
de estos convites me saque!

Entran por una puerta y salen por otra

2765 ¡Qué oscura que está la iglesia,
señor, para ser tan grande!
¡Ay de mí! ¡Tenme, señor,
porque de la capa me asen!
Sale don GONZALO como de antes y encuéntrase con ellos

JUAN: ¿Quién va?
GONZALO: Yo soy.
CATALINÓN: Muerto estoy.
2770 GONZALO: El muerto soy, no te espantes,
no entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
de todos burla.

JUAN: ¿Me tienes
en opinión de cobarde?
2775 GONZALO: Sí, que aquella noche huíste
de mí, cuando me mataste.

JUAN: Huí de ser conocido,
mas ya me tienes delante,
di presto lo que me quieres.
2780 GONZALO: Quiero a cenar convidarte.
CATALINÓN: Aquí excusamos la cena,
que toda ha de ser fiambre
pues no parece cocina
[si al convidado le mate].

2785 JUAN: Cenemos.
GONZALO: Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.

JUAN: Y si te importa
levantaré esos pilares.

GONZALO: Valiente estás.

2790 JUAN: Tengo brío,
y corazón en las carnes.
CATALINÓN: Mesa de Guinea es ésta,
pues, ¿no hay por allá quien lave?
GONZALO: Siéntate.
JUAN: ¿Adónde?
CATALINÓN: Con sillas
vienen ya dos negros pajes.

Salen dos enlutados con sillas

2795 ¿También acá se usan lutos
y bayeticas de Flandes?
GONZALO: Siéntate [tú].
CATALINÓN: Yo, señor,
he merendado esta tarde.
[Cena con tu convidado.
2800 GONZALO: Ea, pues, ¿he de enojarme?]
No repliques.
CATALINÓN: No replico.
Dios en paz de esto me saque.
¿Qué plato es éste, señor?
GONZALO: Este plato es de alacranes
2805 y víboras.
CATALINÓN: ¡Gentil plato
[para el que trae buena hambre!
¿Es bueno el vino, señor?
GONZALO: Pruébale.
CATALINÓN: ¡Hiel y vinagre
es este vino!
GONZALO: Este vino
2810 exprimen nuestros lagares
¿No comes tú?
JUAN: Comeré
si me dieses áspid a áspid
cuanto el infierno tiene.
GONZALO: También quiero que te canten.]

Canten

2815 MÚSICOS: «Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague».
CATALINÓN: Malo es esto, vive Cristo,

2820 que he entendido este romance,
y que con nosotros habla.
JUAN: Un hielo el pecho me abraza.

Canten

MÚSICOS: *«Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie
2825 ¡qué largo me lo fiáis!,
siendo tan breve el cobrarse».*

CATALINÓN: ¿De qué es este guisadillo?
GONZALO: De uñas.
CATALINÓN: De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.
2830 JUAN: Ya he cenado, haz que levanten
la mesa.

GONZALO: Dame esa mano.
No temas, la mano dame.
JUAN: ¿Eso dices? ¿Yo temor?
¡Que me abraso! No me abrases
2835 con tu fuego.

GONZALO: Éste es poco
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
2840 a manos de un muerto pagues,
y, si pagas de esta suerte
las doncellas que burlaste,
ésta es justicia de Dios.

JUAN: Quien tal hace, que tal pague.
¡Que me abraso, no me aprietes!
Con la daga he de matarte,
mas, ¡ay, que me canso en vano
de tirar golpes al aire!

2850 A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.
GONZALO: No importa, que ya pusiste
tu intento.

JUAN: Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

GONZALO: No hay lugar, ya acuerdas tarde.
2855 JUAN: ¡Que me quemó! ¡Que me abraso!
Muerto soy.

Cae muerto don JUAN

CATALINÓN: No hay quien se escape,
que aquí tengo de morir
también por acompañarte.

2860 GONZALO: Ésta es justicia de Dios.
Quien tal hace, que tal pague.

*Húndese el sepulcro con don JUAN, y don GONZALO, con mucho ruido,
y sale CATALINÓN arrastrando*

2865 CATALINÓN: ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?
Toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele y guarde.
Arrastrando como pueda,
iré a avisar a su padre.
¡San Jorge, san Agnus Dei,
sacadme en paz a la calle!

Vase CATALINÓN. Salen el REY, don DIEGO y acompañamiento

2870 DIEGO: Ya el marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.

REY: Entre luego y avisad
al conde, porque no aguarde.

Salen BATRICIO y GASENO

2875 BATRICIO: ¿Dónde, señor, se permiten
desenvolturas tan grandes,
que tus criados afrenten
a los hombres miserables?

REY: ¿Qué dices?

2880 BATRICIO: Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó,
testigos tengo delante.

Salen TISBEA e ISABELA y acompañamiento

TISBEA: Si vuestra alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace

2920 haciendo burla una tarde,
 después de haberle quitado
 las dos prendas que más valen,
 tirando al bulto de piedra
 la barba por ultrajarle,
 2925 a cenar le convidó.
 ¡Nunca fuera a convidarle!
 Fue el bulto, y le convidó
 y agora, porque no os canse,
 acabando de cenar
 2930 entre mil presagios graves
 de la mano le tomó
 y le aprieta hasta quitarle
 la vida, diciendo «Dios
 me manda que así te mate,
 2935 castigando tus delitos.
 ¡Quién tal hace, que tal pague!»
 ¿Qué dices?
 REY:
 CATALINÓN: Lo que es verdad,
 diciendo antes que acabase,
 que a doña Ana no debía
 2940 honor, que lo oyeron antes
 del engaño.
 MOTA: Por las nuevas
 mil albricias quiero darte.
 REY:
 ¡Justo castigo del cielo!
 Y agora es bien que se casen
 2945 todos, pues la causa es muerta,
 vida de tantos desastres.
 OCTAVIO: Pues ha enviudado Isabela,
 quiero con ella casarme.
 MOTA:
 Yo con mi prima.
 BATRICIO: Y nosotros
 2950 con las nuestras, porque acabe
 «El convidado de piedra».
 REY:
 Y el sepulcro se traslade
 en San Francisco en Madrid
 para memoria más grande.

FIN DE LA COMEDIA